

EL CORREO DE LA UNESCO



CULTURA

Y DESARROLLO

OBJETIVO

VIVIR MEJOR

INVITADO DEL MES:

**JAVIER
PÉREZ DE CUÉLLAR**

PATRIMONIO:

**LOS ÚLTIMOS DÍAS
DE CHAN-CHAN**

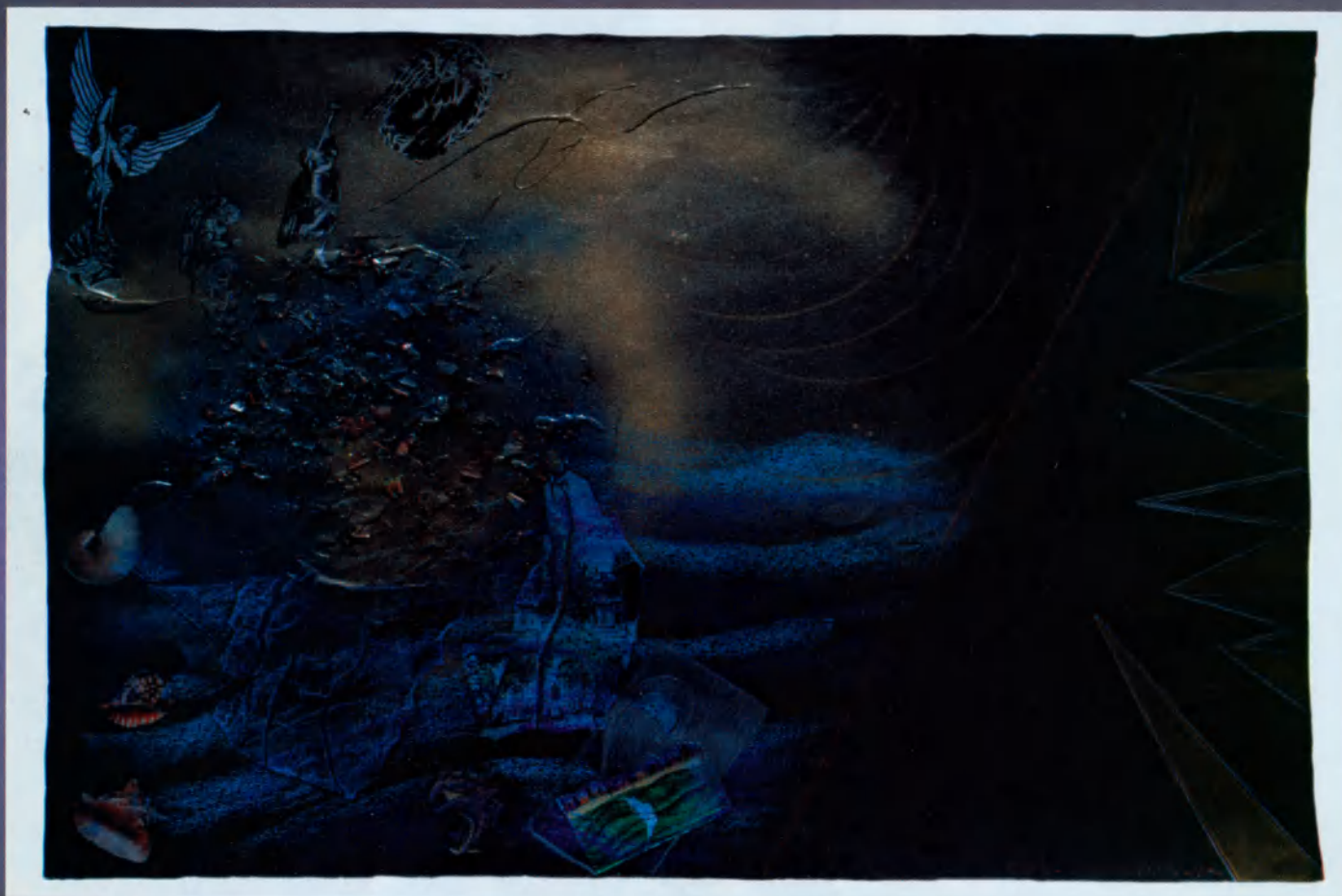
MEDIO AMBIENTE:

EL DESIERTO DE SONORA

M 1205 - 9609 - 22,00 F



Amigos lectores, para esta sección **CONFLUENCIAS**, envíenos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.



Los Arcángeles y el Tarot

1995, collage (tizas, lápices y tintas de color, 70 x 50 cm)
de María-Luz Viaux

La artista chilena María-Luz Viaux describe así su obra: “En mis collages se confunden mis inquietudes religiosas y mi búsqueda metafísica. Aparecen en ellos los Arcángeles, seres perfectos o espíritus celestes enviados por Dios para resolver los problemas del hombre —pertenecientes a la cultura judeocristiana, que es la mía—, y la Luna, uno de los símbolos astrales del Tarot, —representativo de la tradición oriental—, cuyos orígenes se remontan probablemente al antiguo Egipto hace 5.000 años, y que pueden dar al ser humano una respuesta a sus angustias existenciales y a las incógnitas del porvenir.”



D. Aubert © Sigma, París

INVITADO DEL MES

Javier Pérez de Cuéllar, ex Secretario General de las Naciones Unidas, explica los desafíos del desarrollo con rostro humano. **4**



Chris Stowers © Fotos Pictures, Londres

CULTURA Y DESARROLLO

**objetivo
vivir
mejor**

Al correr de los meses por Bahgat Elnadi y Adel Rifaat **9**

La posibilidad de elegir por Amartya Sen **10**

Hacia una identidad múltiple por Lourdes Arizpe **14**

La migración de los artistas por Michael Haerdter **16**

El despertar religioso preguntas a John L. Esposito **17**

Una dinámica de despojo preguntas a Smitu Kothari **20**

Un círculo vicioso por Terrence Heath **24**

El vendaval mediático por Néstor García Canclini **29**

La vocación cultural de la ciudad por Mark Schuster **32**

Consultor: Raj Isar

La Crónica de Federico Mayor **38**

PATRIMONIO
Los últimos días de Chan-Chán por Alfredo Pita **40**
Un viaje a la que fuera una de las más grandes metrópolis precolombinas.

AREA VERDE
El desierto de Sonora por France Bequette **44**

NOTAS MUSICALES
Isabelle Leymarie entrevista a Doudou N'Diaye Rose **48**

Los lectores nos escriben **50**

Nuestra portada: Escalera de una casa tradicional de adobe de la región de Asir (Arabia Saudí).
© Thierry Mauger, París



© Charles Lénars, París

invitado del mes

Javier Pérez de Cuéllar

Nuestra diversidad creativa



Thierry Prat © Sigma, Paris

Después de tres años (1993-1995) dedicados a reconsiderar las nociones complementarias de desarrollo y de cultura, ¿cuál es el balance? El Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ex Secretario General de las Naciones Unidas, expone las grandes orientaciones que han inspirado su acción a la cabeza de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo.

Es entrevistado aquí por Raj Isar.

■ La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo es el primer grupo de eminentes economistas, investigadores en ciencias sociales, artistas y decisores que han llevado a cabo una reflexión concertada tan a fondo sobre los vínculos existentes entre cultura y desarrollo. ¿Pero qué han hecho en realidad?

Javier Pérez de Cuéllar: En primer lugar hemos demostrado que es posible ampliar la noción de desarrollo, y que se debe hacerlo. Un desarrollo que se persigue sin referencia al contexto humano y cultural no es más que crecimiento sin alma, en circunstancias que

un desarrollo económico equilibrado participa de la cultura de un pueblo. En estos años cruciales en que la multiplicación de las posibilidades hace aún más evidente la desigualdad de oportunidades, me parece particularmente oportuno afirmar y promover esta idea a escala mundial.

Como los índices materiales del "progreso" no permiten de ninguna manera aquilatar el grado de realización de los seres humanos, ha sido necesario inventar nuevos criterios, como la noción de desarrollo humano, que incluye otras consideraciones, a saber las libertades políticas, económicas y sociales, y la posibilidad para cada individuo de vivir una vida sana, armoniosa y creadora en el respeto de sí mismo y de los derechos humanos. Hemos cumplido una etapa importante en materia de redefinición del desarrollo al mostrar por qué esta noción debe ser tomada en cuenta y cómo conseguirlo.

El segundo aspecto positivo, a mi juicio, es haber renovado nuestro enfoque del vínculo entre cultura y desarrollo ¿Hay que hablar de cultura y desarrollo, de cultura *en* o *para* el desarrollo, o, a la inversa, de desarrollo para la cultura? Si se define la cultura, cosa que hemos hecho, como "la manera de vivir juntos" y si se percibe el desarrollo como un proceso liberador que debe permitir a cada cual satisfacer sus justas aspiraciones, es evidente que la cultura es mucho más que un aspecto entre otros del desarrollo.

En todo caso, cualquiera que sea la importancia de la cultura como acelerador (o moderador) del desarrollo, no cabe reducirla a esta dimensión de valor positivo o negativo en la ecuación del crecimiento económico. Al contrario, la cultura aparece como el objetivo último de un desarrollo bien entendido, es decir dirigido a lograr la plena realización del ser humano. La concepción opuesta y puramente materialista consiste, como lo resumiera un experto, en añadir al desarrollo "una pizca de cultura y agitar la mezcla". ¡Y creo que muchas personas pensaban que la Comisión iba a contentarse con

hacer la lista de las especias culturales adecuadas para condimentar el desarrollo, o, lo que es peor, inventar algunas nuevas recetas!

■ Y, ¿no ha ocurrido así?

J. P. de C.: No. Hemos partido del hecho de que los seres humanos aprecian los bienes y servicios en la medida en que les ayudan a vivir como lo desean. Y lo que deseamos tiene que ver forzosamente con la cultura. Por importante que sea el papel funcional de la cultura en el desarrollo, no es posible considerarla como un simple medio. Es la cultura la que inspira las metas que dan sentido a nuestra existencia. Ese doble aspecto se da tratándose del crecimiento económico, pero también de la defensa del medio ambiente, del mantenimiento de la cohesión social o del fomento de los valores democráticos. En la medida en que aspiramos a alcanzar esos objetivos, sólo podemos aprobar todo cuanto nos acerca a ellos. Pero si nos preguntamos por qué aspiramos a realizar esos objetivos, la cultura aparece entonces en el lugar que realmente le corresponde —la base misma de nuestras aspiraciones.

El tercer aporte esencial de la cultura, a mi juicio, ha sido explorar las múltiples formas en que la diversidad cultural puede contribuir a nuestro esfuerzo de desarrollo en vez de ir en su contra: ello equivale a explicar por qué necesariamente hay tantos modelos de desarrollo como culturas, por qué hay que ayudar a todos los pueblos del mundo a contribuir, cada uno a su modo, a la modernidad, y por qué, por último, es primordial preservar la riqueza de nuestro patrimonio en su diversidad, en una época en que las posibilidades de enriquecimiento

Sólo la cultura inspira las metas que dan sentido a nuestra existencia.



Javier Pérez de Cuéllar

D. Aubert © Sygma, Paris

mutuo nunca han sido tan grandes, pero en que los riesgos de nivelación cultural son también más graves que nunca.

He ahí el mensaje esencial que procura hacer llegar nuestro informe titulado *Nuestra diversidad creativa*.

Una vez más no proponemos recetas. Hablar de cultura hoy en día es postular de entrada una multiplicidad de significaciones. Por ello, en vez de ofrecer soluciones prefabricadas hemos preferido plantear los difíciles interrogantes que enfrentan nuestros contemporáneos, en particular en los países en desarrollo. ¿Cómo resolver las contradicciones de la mundialización? ¿Cómo encontrar armonía y sentido en el seno del nuevo desorden mundial, caracterizado por la incertidumbre, la incoherencia y la injusticia? ¿Cómo reivindicar un particularismo cultural abriéndonos a la vez a las perspectivas de intercambio planetarias? ¿Cómo, en dos palabras, elaborar nuestros modelos de desarrollo?

■ De acuerdo, ustedes no proponen recetas, ¿pero tienen un mensaje?

J. P. de C.: Hemos querido sobre todo explorar los ámbitos —que nos parecen particularmente pertinentes— de interacción entre cultura y

desarrollo. En cada caso hemos hecho hincapié en los desafíos de la diversidad y en el potencial inherente a la creatividad humana.

La mundialización de los mercados, de la tecnología y de la información hace temer una nivelación que favorezca, de rebote, un proceso de fragmentación acelerada. Cuanto más se acercan los individuos, más aislados se sienten. Entonces hay que tender pasarelas entre ellos. ¿Qué valores pueden constituir puntos comunes de referencia y el mínimo de hitos morales a los que aspira el mundo? Numerosos son los valores susceptibles de enriquecer ese fondo común. Por nuestra parte, hemos identificado cinco grandes principios: los derechos y responsabilidades de los seres humanos, la democracia, la protección de las minorías, el apego al principio de solución pacífica de los conflictos y de negociación leal, por último, la noción de equidad.

■ ¿Y el pluralismo?

J. P. de C.: Por cierto, hemos querido reafirmar nuestra adhesión al pluralismo en las relaciones internacionales, así como en las relaciones en el seno de las comunidades. ¿Cómo ayudar a cada nación a tomar conciencia de su especificidad como comunidad civil, al margen de toda exclusión étnica?

Al analizar estos problemas, no podíamos dejar de sentirnos agobiados por los conflictos étnicos que se multiplicaban ante nuestros ojos —trágicas consecuencias de una actitud cínica o torpe ante la diversidad, con el terrible precio que debían pagar los inocentes y el recrudecimiento de la desesperación y la cólera. Si hay una enseñanza de la terrible historia de este siglo, es que debemos regocijarnos de nuestra diversidad y tratar de extraer de ella una lección de vida.

Usted me dirá que el respeto, la curiosidad, el amor son cosas que no se ordenan por decreto. Es cierto, pero los gobiernos pueden prohibir los actos hostiles hacia las representaciones de otras culturas, y sentar las bases jurídicas de una sociedad más tolerante y más abierta a los demás. La intolerancia es particularmente peligrosa cuando la ampara la razón

La intolerancia es particularmente peligrosa cuando la ampara la razón de Estado, pues es una puerta abierta a la discriminación, a la segregación y a la exclusión culturales.

Ninguna cultura tiene preeminencia sobre otra y todas pueden enriquecerse mutuamente con ideas, intuiciones y visiones nuevas.

de Estado, pues es una puerta abierta a la discriminación, a la segregación y a la exclusión culturales que constituyen una negación del derecho de cada cual a vivir su cultura. En tales situaciones, la comunidad internacional no debe vacilar en ejercer presiones para denunciar esas políticas y esas prácticas. Tal cosa se hizo con éxito en Sudáfrica.

■ **¿Y el papel de la democracia?**

J. P. de C.: La única manera de vivir el pluralismo en el respeto de la equidad y de la estabilidad política es crear una sociedad armónica y homogénea cuyos integrantes tengan las mismas oportunidades. Ello supone un marco democrático, un gran esfuerzo de descentralización e iguales posibilidades de recurso jurídico para todos. Es cierto que todo eso exige imaginación de parte de los gobernantes. Ese ha sido por lo demás uno de los temas recurrentes en nuestros debates: la creatividad como fermento de la diversidad. Abogamos entonces por que la noción de creatividad desempeñe un papel mucho más destacado en la solución de los problemas de todo tipo. Incluso en el ámbito del arte y de la cultura no se da a esa idea la importancia que merece. En todo caso, sus manifestaciones colectivas o anónimas son desestimadas en buena medida. Hemos recordado también que el saber científico y tecnológico representa una gran fuerza emancipadora, por poco que se dé muestras de creatividad adaptándolo a contextos diferentes.

■ **La Comisión se ha ocupado en particular del destino de las mujeres y de los jóvenes...**

J. P. de C.: El desarrollo está modificando nuestra percepción tradicional del ciclo de vida de hombres y mujeres, así como de las relaciones ente los sexos. Es preciso evitar el doble escollo del etnocentrismo occidental, por un lado, y de una forma perversa de relativismo cultural, por otro, que permite negar a las mujeres el ejercicio de sus derechos fundamentales en nombre de supuestas "diferencias". Por ese motivo es necesario elaborar y aplicar nuevas políticas en lo tocante a los derechos de la mujer, la libre elección de la maternidad y la ausencia de discriminación

basada en el sexo en todos los niveles de la vida cívica y cultural.

¿Como erigir en la mente de los jóvenes los baluartes de la paz? A la juventud actual el progreso tecnológico le inspira menos rechazo que a nosotros y se adapta con más naturalidad a la diversidad de valores y de formas de expresión. Pero hace falta ayudar a los jóvenes a entender que ninguna cultura tiene preeminencia sobre otra y que todas pueden enriquecerse mutuamente con ideas, intuiciones y visiones nuevas. Nuestra generación tiene el deber de estimular en los jóvenes el aprendizaje positivo de la diversidad y de la complejidad.

■ **Todas esas recomendaciones figuran en una "Agenda Internacional" que muchos consideran demasiado ambiciosa.**

J. P. de C.: No hemos querido ser exhaustivos, sino ilustrar nuestras metas con algunas propuestas ejemplares. Ante todo, queremos ahondar en el análisis de los vínculos entre cultura y desarrollo, y movilizar energías en torno a algunas iniciativas como los Voluntarios del Patrimonio Cultural y el Plan Internacional para la Igualdad de los Sexos. Hemos pensado que era el mejor medio de alcanzar un mínimo de consenso acerca de algunas ideas, y en especial sobre una declaración universal de derechos culturales, estableciendo, como es lógico, las responsabilidades correspondientes.

Cuando preconizamos una reforma de las Naciones Unidas, centrándolas en los pueblos, con una Asamblea General compuesta de dos cámaras, una representativa de los gobiernos, como ocurre hoy, y otra compuesta de voceros de asociaciones de la sociedad civil, damos la impresión de ser aún más soñadores que los hombres visionarios que, en los años veinte, intuyeron la existencia de la Unión Europea. Somos conscientes de que trabajamos no tanto para nosotros como para nuestros hijos y para los hijos de nuestros hijos. En estos albores del tercer milenio sólo puedo repetir lo que decía mi colega Celso Furtado: "Nuestro problema es inventar esa nueva utopía de que depende la supervivencia misma de la humanidad." ■

DIRECTOR
Bahgat Elnadi
JEFE DE REDACCIÓN
Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque
Inglés: Roy Malkin
Secciones: Jasmina Sopova
Unidad artística, fabricación: Georges Servat
Ilustración: Ariane Bailey (45.68.46.90)
Documentación: José Banaag (45.68.46.85)
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (45.68.46.87)
*Secretaría de dirección: Annie Brachet (45.68.47.15),
Asistente administrativo: Theresa Pinck
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): (45.68.47.14),
Consultor artístico: Eric Frogé

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Árabe: Fawzi Abdel Zaher (El Cairo)
Italiano: Anna Chiara Bottoni (Florencia)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamil: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: Akbar Zargar (Teherán)
Neerlandés: Claude Montreux (Amberes)
Portugués: Alzira Alves de Abreu (Río de Janeiro)
Urdú: Javaid Iqbal Syed (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Coreano: Kang Woo-hyon (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Lubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Katri Himma (Helsinki)
Vascuense: Juxto Egaña (Donostia)
Tailandés: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashutu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa: Aliyu Muhammad Bunza (Sokoto)
Ucraniano: Volodymyr Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Telecopia: 42 73 24 29
Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.68.45.65),
Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngonekeo, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din (45.68.49.19)
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.68.45.64)
Contabilidad: (45.68.45.65)
Depósito: Daniel Meister (45.68.47.50)

SUSCRIPCIONES

Tél.: 45.68.45.65
1 año: 211 francos franceses, 2 años: 396 francos.
Para estudiantes: 1 año: 132 francos
Para los países en desarrollo:
1 año: 132 francos franceses, 2 años: 211 francos.
Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.
Tapas para 12 números: 72 francos.
Pago por cheque (salvo eurocheque), CCP o giro a la orden de la Unesco y también con tarjeta Visa, Eurocard y Mastercard.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la Unesco", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la Unesco.

IMPRIMÉ EN FRANCE (Printed in France)

DÉPÔT LÉGAL: C1 - SEPTIEMBRE 1996

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N M P P

Fotocomposición, fotograbado: El Correo de la Unesco.

Impresión: MAURY-Imprimeur S.A.,

route d'Etampes, 43330 Malesherbes

ISSN 0304-310X

N°9-1996-OP1-96-551 S

Este número contiene 52 páginas de textos y un encarte de 4 páginas situado entre las p. 2-3 y 50-51.

El desarrollo, ¿tiene alma?

¿Es acaso un proceso de crecimiento puramente económico, cuya única finalidad es producir siempre más riquezas y en el que todo, incluso la cultura, pasa a ser una mercancía? ¿O forma parte de un esfuerzo global de creación social del que los hombres son a la vez actores y beneficiarios y cuyos fines, extraeconómicos, responden al sistema de valores en que los hombres se inspiran?

Estos interrogantes, planteados y replanteados desde hace tiempo, dieron lugar a una reflexión de alto nivel, llevada a cabo durante tres años (1993-1996) por la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, bajo la presidencia de Javier Pérez de Cuéllar. El balance de las actividades de la Comisión acaba de publicarse en un excelente informe titulado *Nuestra diversidad creativa*.

El propósito del presente número es, por cierto, mucho más modesto. Recurriendo a varias de las personalidades que colaboraron en los trabajos de la Comisión, aspira solamente a que el gran público pueda captar, en términos sencillos, la complejidad de la cuestión. Pues el mero hecho de combinar dos términos tan heterogéneos como desarrollo y cultura es en sí una fuente de malentendidos. Hay que desconfiar de los falsos problemas y más aún de las falsas soluciones que sugiere esta conjunción.

El sistema económico dominante está en el banquillo de los acusados. Su principio motor — una competencia salvaje por el beneficio a través de un mercado abierto a escala mundial — emplea

una lógica predatoria, inigualitaria y contaminante cuyos efectos sufre duramente la mayoría de los habitantes del planeta. Este sistema está hoy día en tela de juicio, pero en niveles muy diferentes, que van de la descalificación global a la crítica puntual de algunos de sus efectos. La cultura aparece a menudo como punta de lanza de este combate. Pero hay que saber distinguir el buen empleo del mal empleo de la cultura.

Algunos, en el Norte, pretenden sencillamente instrumentalizar la cultura —convertirla en un factor más de la competencia por el beneficio o en un correctivo que sirva de contrapeso a ciertos excesos productivistas. Otros, en el Sur, utilizan la cultura como un medio de afirmación identitaria dirigido contra el estilo de vida de Occidente. No apuntan, al hacerlo, contra las taras fundamentales del sistema (desigualdades socioeconómicas y desequilibrios ecológicos) sino únicamente contra las instituciones políticas y jurídicas que lo acompañan en las sociedades democráticas (libertades individuales, derechos humanos, pluralismo y alternancia políticos). La reivindicación de la especificidad cultural encubre entonces, sea la defensa de intereses conservadores en una sociedad llamada a permanecer patriarcal y despótica, sea un rechazo radical de la sociedad occidental en nombre de un proyecto alternativo más o menos integrista.

Hay por último quienes recurren a la cultura (en su sentido más amplio) como una forma de rejuvenecimiento y como una palanca de cambio. A partir de valores morales, estéticos, espirituales, se trata de insuflar a lo económico finalidades más nobles que la mera competencia por el beneficio, de ayudar a liberar a los hombres de la miseria y de la ignorancia, a devol-

verles su creatividad, a instaurar solidaridades nuevas entre los individuos, entre los pueblos, entre el ser humano y la naturaleza.

En este orden de ideas, la meta no es apartar —y aislar— a una región o una comunidad en particular del resto del mundo, sino permitirle participar en el sistema mundial de intercambios, en el respeto de su dignidad, de su originalidad y de sus intereses fundamentales.

La cultura, entonces, no se opone a lo económico, sino que le da un rostro humano. Marca el territorio de los desafíos vitales de una sociedad, a la vez que dicta las finalidades y las normas en las que esa sociedad se reconoce mejor y se afirma con mayor provecho.

Ahora bien, para que la cultura desempeñe efectivamente ese papel, debe ser reconocida, no como una tradición sacralizada y anquilosada, sino como una realidad plástica susceptible de adaptarse constantemente a contextos cambiantes, pero manteniéndose fiel a ciertas continuidades esenciales. Debe ser capaz, entonces, de sacrificar supersticiones, tendencias y hábitos que se han tornado opresivos, y también de acudir a otras sociedades en busca de criterios de eficacia, debidamente comprobados, para renovarse mejor y expresarse con mayor libertad en una competencia sin fin.

En efecto, ¿no ha ocurrido así a lo largo de los siglos, y las culturas que todavía se mantienen vivas no son precisamente aquellas que, en el pasado, han sabido no permanecer estáticas tratando de detener el tiempo sino, por el contrario, arraigarse en el tiempo para extraer de él la sabia de una juventud siempre renovada?

BAHGAT ELNADI Y ADEL RIFAAT



Gérard Boscio. Mémoire de la liberté. Déclaration universelle des droits de l'homme © Sipa, Paris

El árbol de vida, obra de la artista francesa Niki de Saint Phalle.

LA POSIBILIDAD DE ELEGIR

POR AMARTYA SEN

¿La cultura sería sólo un accesorio del desarrollo?

Hay en el mundo contemporáneo dos formas de concebir el desarrollo. La primera, que lleva la impronta de la teoría del crecimiento económico y de los valores en que ésta se apoya, considera que el desarrollo consiste esencialmente en un aumento rápido y constante del producto nacional (o interno) bruto por habitante, con el eventual propósito de repartir equitativamente los frutos de esa expansión. Es lo que he llamado concepción “economista” del desarrollo. Los valores y la cultura desempeñan en ella un papel secundario.

Pero es posible también concebir el desarrollo como un proceso destinado a acrecentar la libertad de cada cual en la prosecución de sus aspiraciones esenciales. Se trata en este caso de lo que llamo concepción “emancipadora” del desarrollo —en que la riqueza

material es sólo una función del sistema de valores y donde el progreso socioeconómico está determinado por lo cultural.

Esta concepción se propone como objetivo la plena realización del potencial humano. De hecho, esta noción se remonta a la filosofía de Aristóteles, que percibía la existencia de cada individuo como el encadenamiento de sus actos o estados. El potencial de un individuo comprende las diversas combinaciones funcionales de actos y de estados entre los cuales tiene la posibilidad de optar. Es una noción vinculada a la libertad y a la facultad de elegir de que disponemos para dirigir nuestra vida. Desde ese punto de vista, el verdadero drama de la pobreza no reside tanto en el lastre que representan las privaciones materiales, como en la pérdida—debido a obstáculos sociales o a circunstancias personales—de toda posibilidad de optar por otra forma de existencia. En defini-

tiva, los aspectos puramente económicos de la miseria, como la escasez de ingresos o la falta de una vivienda decente, son tanto más perniciosos en la medida en que menoscaban el potencial humano (al suprimir prácticamente cualquier posibilidad de vivir una existencia más digna, más valorizadora).

Para aplicar esta concepción del desarrollo hay que comenzar, evidentemente, por determinar cuáles son los valores preferidos por la sociedad. Los economistas que han estudiado el problema han seleccionado un cierto número de indicadores de la calidad de vida: longevidad, salud, alimentación equilibrada, educación básica, igualdad entre los sexos, libertades políticas y sociales fundamentales.

Por subjetivas que sean estas estimaciones, tienen en cuenta valores de los que la concepción economista hace caso omiso. Supongamos que, después de consultada, la gente respon-

diese que es preferible vivir más tiempo, con mayor autonomía y mejores condiciones de existencia, que aumentar el PNB por habitante. La concepción "emancipadora" del desarrollo convendría perfectamente a este tipo de opciones, pero no así la visión economista.

En efecto, esta última tiene como meta exclusiva el aumento de la riqueza. Si bien Adam Smith, John Stuart Mill y otros economistas clásicos atribuían gran importancia a este factor, siempre consideraron la riqueza como un medio, entre otros, de alcanzar objetivos superiores, objetivos que definieron con precisión, distinguiéndolos claramente del mero aumento de los ingresos.

Estaban persuadidos de que existen múltiples aspectos que, por estar ligados a nuestras aspiraciones más profundas, cuentan más que el lucro y la riqueza material. A su juicio era esencial que el *homo economicus* tuviera la

“La educación básica es importante porque favorece el crecimiento económico, pero sobre todo porque constituye el punto de partida del desarrollo cultural de cada cual.” Abajo, niños de una escuela tailandesa durante el recreo.



© Sebastião Salgado/Magnum, París

► posibilidad de satisfacer esas justas aspiraciones, y analizaron precisamente el vínculo existente entre éstas y el lucro y la riqueza, así como su relación con las estructuras políticas capaces de satisfacerlas y, por consiguiente, de estimular las opciones fundamentales donde se afirma la libertad de cada individuo.

La cultura como accesorio

En cambio, en la concepción economista del desarrollo, la cultura es, en el mejor de los casos, sólo un medio de contribuir al acrecentamiento y la acumulación de riquezas. Hay que plantearse entonces los siguientes interrogantes: ¿Es posible considerar el crecimiento económico como un valor en sí e interesarse sólo por los demás factores, como la cultura, en la medida en que están al servicio de ese crecimiento? ¿No sería éste más bien un instrumento, entre otros, de la realización del ser humano y, por consiguiente, un elemento menos esencial que nuestros valores existenciales? ¿Cómo creer que los bienes y servicios puedan tener un valor en sí —y no en función de la posibilidad que ofrecen de vivir como deseamos? ¿Cabe admitir que la cultura sea un objeto de consumo entre otros? Cada cual sabe en su fuero interno que sus aspiraciones más genuinas dependen precisamente del ámbito de la cultura, y que ésta no puede quedar reducida a la función de auxiliar del crecimiento económico. ¿Cómo podríamos aceptar que aquello que constituye nuestra razón de existir sea desvalorizado hasta ese punto?

Para resumir, aunque cabe reconocer el cometido fundamental que la cultura puede desempeñar al servicio del desarrollo, no hay que limitar su alcance a ese papel accesorio, pues cumple, por ejemplo, una función específica en la forma de concebir el proceso de desarrollo económico. Interviene, además, en la determinación de otros objetivos a más largo plazo, como la defensa del medio ambiente o la preservación de la diversidad biológica.

Algunos valores y tradiciones culturales ejercen una influencia más positiva que otros en el proceso de desarrollo, pero en este ámbito sus efectos pueden considerarse secundarios. En cambio, cuando nos planteamos la cuestión fundamental de la legitimidad de las metas finales de ese desarrollo, la cultura tiene forzosamente un papel de primer orden: no es simplemente un medio de alcanzar un fin; constituye el substrato social de los objetivos que nos hemos fijado. Resulta imposible apreciar debidamente la dimensión cultural del desarrollo si no se tiene en cuenta esta doble función de la cultura.

Papel fundamental de la cultura

Hoy día suele afirmarse que todo desarrollo debe ser “viable” y se habla con toda naturalidad de “desarrollo culturalmente viable”. Pero, ¿qué significa esta expresión? ¿Representa acaso un progreso con respecto a la concepción de la cultura como mero accesorio del desarrollo, a la que nos referimos más arriba?

Esta expresión tiene un doble inconveniente. En primer lugar, al hacer caso omiso del papel “constitutivo” de la cultura, la convierte en una suerte de puntal destinado a sostener el desarrollo (*sustaining development* en inglés). Ahora bien, la misión de la cultura no consiste en consolidar una estructura frágil, sino en lograr que esa estructura sea suficientemente sólida y sana para prescindir de cualquier tipo de apoyo. Hacer de la cultura el instrumento de la viabilidad de un desarrollo que ha sido

Nelia Sancho, Secretaria General del movimiento femenino “Gabriela”, en Filipinas. El cartel proclama: “¡Sólo es libre una nación si sus mujeres son libres!”



Brenda Prince © Formal, Londres

En la concepción "economista" del desarrollo los valores y la cultura desempeñan un papel secundario." A la derecha, el centro minero de Jharia (India).



Raghu Rai © Magnum, Paris

concebido sin tenerla en cuenta equivale a reducirla a un elemento decorativo.

Pero la expresión "desarrollo cultural viable" me choca también por otro motivo. Las culturas, vivas, dinámicas por definición, no han cesado de evolucionar con el correr del tiempo. Someter implícitamente la cultura a los imperativos del desarrollo supone negarle toda libertad de avanzar independientemente, encerrándola en un marco demasiado estrecho. En efecto, no hay que confundir entorno natural y entorno cultural. Con respecto al primero, no pretendemos perfeccionar la naturaleza, sino sencillamente preservarla e incluso restablecer la situación en que se encontraba antes de nuestra intervención. La cultura, en cambio, además de un tesoro que hay que defender y preservar, es la fuente misma de nuestra energía creadora y el vector del progreso humano. Y ésa es la razón por la cual no es posible relegarla a un papel subordinado al crecimiento; es preciso restituírle el lugar que le corresponde en el centro mismo de la dinámica del desarrollo.

Conclusión: las tres funciones de la cultura

■ **Papel constitutivo:** El desarrollo, en sentido lato, comporta forzosamente una dimensión cultural, y el desarrollo cultural es un elemento esencial e indisoluble del desarrollo en general. Privar al individuo de la posibilidad de ahondar y de ejercer su creatividad supondría comprometer ese desarrollo (y no solamente frenar el crecimiento o diferir la realización de algún objetivo específico). La

educación básica es importante porque favorece el crecimiento económico, pero sobre todo porque constituye el punto de partida del desarrollo cultural de cada cual.

■ **Criterio de evaluación:** Es la cultura la que determina los valores a los que realmente estamos apegados. Nada, en definitiva, puede justificar la importancia que se atribuye al crecimiento económico, o a cualquier otro objetivo, independientemente de aquellos valores que consideramos prioritarios y que son un reflejo de nuestra cultura. Es innegable que numerosas culturas comparten valores fundamentales (por ejemplo, la felicidad, la longevidad, la salud), pero ello no significa que éstos existan independientemente de ellas, sino más bien que hay coincidencia entre culturas diversas sobre ciertos valores esenciales.

■ **Papel catalizador:** Cualesquiera sean las metas que nos hayamos fijado, estarán determinadas hasta cierto punto por nuestra cultura y nuestras normas de conducta. Pero no es ésta la única función de la cultura. Los parámetros culturales desempeñan también un importante papel catalizador, tanto desde el punto de vista del crecimiento como de la realización de otros objetivos, la mejora de la calidad de vida, entre otros.

Por último, la cultura es indisoluble de la noción de libertad, y en particular de la libertad de determinar a conciencia qué valores nos importan realmente y qué vida deseamos vivir. En esa triple función de principio, criterio y catalizador del desarrollo, la cultura aparece, en definitiva, como la garantía de ese principio de libertad. ■

AMARTYA SEN,
economista de nacionalidad india,
es profesor de economía y de
filosofía en la Universidad de
Harvard (Estados Unidos).

HACIA UNA IDENTIDAD MÚLTIPLE

POR LOURDES ARIZPE



© Jean-Pierre Cataláa, París

El *Recorrido de la paz* (1988-1994), de la escultora y arquitecta francesa Françoise Cataláa, se extiende a lo largo de 7.000 m² en Blanc-Mesnil, al norte de París. La flecha de bronce está decorada con 150 símbolos del mundo entero (ver detalle en página de la derecha). En las tres puertas de la paz (arriba) está grabada la palabra "paz" en numerosos idiomas y escrituras de diversas épocas.

Con la mundialización del mercado y los progresos de la comunicación las culturas y los pueblos de todo el mundo están obligados a una coexistencia permanente. Este acontecimiento, de trascendencia histórica, presenta ventajas e inconvenientes. Los contactos más estrechos entre las culturas pueden facilitar el entendimiento entre los pueblos, pero también ocasionar nuevas tensiones. La expansión equitativa y equilibrada de los intercambios permite a un máximo de personas beneficiarse de productos y servicios de calidad; pero al mismo tiempo puede marginalizar y privar a los individuos de sus medios de subsistencia en la medida en que resultan perdedores en el juego competitivo de los nuevos mercados. El progreso tecnológico hace posible una gestión más adecuada de nuestro entorno y una comprensión más lúcida de nuestros procesos genéticos; pero, al mismo tiempo, puede acarrear una desvalorización de las culturas, imponiendo un modelo aséptico de civilización. De la reacción de la sociedad frente a esas diversas posibilidades dependerá la evolución de la situación en los próximos años.

Desde ese punto de vista, todos los cambios

La mundialización de los intercambios impone una redefinición de las identidades culturales y una reorganización política global.

sociales que se preparan tendrán forzosamente un componente cultural. Las teorías y políticas de desarrollo deben tener en cuenta todos los aspectos relacionados con la cooperación, la convivencia y la identidad cultural, que forman parte de la trama social y constituyen la base misma de la vida política y económica. En numerosos países la primacía concedida a la competencia y al lucro amenaza el frágil equilibrio que regula la vida social y agrava las tensiones entre grupos y comunidades, así como el clima de inseguridad general.

Las vías del cambio

Una forma espontánea de situarse en el mundo consiste, para cada uno de nosotros, en definir los rasgos esenciales de la propia cultura, que adquieren pleno significado frente a los rasgos correspondientes de las demás. Para un ser humano el hecho de estar protegido, pese a las fluctuaciones de la historia, por barreras culturales simbólicas, pero no por ello menos reales, constituye un imprescindible punto de anclaje político y psicológico.

Ahora bien, esas barreras se debilitan poco a poco bajo los efectos de la mundialización de los intercambios, y ello nos obliga a reconsiderar el lugar que ocupamos en la aldea plane-

LOURDES ARIZPE

es actualmente Subdirectora General de Cultura de la Unesco.

taria. Hasta hace poco las leyes, la política, la economía, la educación y, por regla general, la demografía, encontraban su expresión dentro de las fronteras de cada Estado. Ese marco de referencia rígido y centralizador está ahora condenado a abrirse y distenderse para tener en cuenta los fenómenos propios de la interdependencia económica y del pluralismo cultural.

Los nuevos esquemas identitarios

Dos concepciones se oponen en el debate sobre el porvenir de la cultura. La primera, universalista y racional, aboga por el respeto de las tradiciones y creencias. La segunda, basada en un maniqueísmo intolerante, sólo reconoce su propia visión como válida y excluye a las demás.

Los partidarios de la primera concepción tratan de responder a las múltiples reivindicaciones (humanas, nacionales, bioéticas, sexuales, étnicas, religiosas) que se manifiestan hoy día en todas partes, proponiendo una nueva moral de coexistencia dinámica que lleva aparejada la reorganización de las instituciones existentes e incluso la creación de otras nuevas. En el plano individual, reivindican una afirmación de la identidad en varios niveles a fin de que cada persona se reconozca simultáneamente como ciudadano del planeta y de su país, como ser sexuado, como miembro de una cultura y, eventualmente, de varias, de acuerdo con su origen familiar o geográfico y con sus convicciones filosóficas o religiosas.

Los que sostienen la concepción opuesta reconocen un solo modelo cultural, político o religioso. Sus intentos por imponerlo desencadenan un círculo vicioso de masacres y violencia, pues la sangre llama a la sangre y el oprimido de hoy será el opresor de mañana.

Es probablemente en este punto donde surgen los desafíos decisivos del futuro. La redefinición de las identidades culturales está estrechamente ligada a una reorganización política global que asigna un nuevo papel al Estado nación. La reforma de las leyes, de las instituciones y de los mecanismos de participación acarrearán, quiérase o no, una profunda transformación de los esquemas de organización de la vida pública.

Hasta ahora dichos esquemas no habían sido afectados por las fuerzas innovadoras que han revolucionado la técnica, las comunicaciones y las artes. Se impone cada vez con mayor urgencia la reforma de los mecanismos de poder y la organización de la vida cívica a fin de facilitar la coexistencia pacífica de diversos grupos socioculturales. Ello presupone el reconocimiento en pie de igualdad de la dignidad de todos los hombres y todas las culturas. La experiencia nos enseña que un poder que niega las identidades culturales desemboca en la tiranía y que las culturas amordazadas terminan buscando un paliativo en la violencia. ■



LA MIGRACIÓN DE LOS ARTISTAS

POR MICHAEL HAERDTER

Nuestro mundo en plena "globalización" parece hundirse en una situación cada vez más caótica, en una crisis aguda de las ideas de orden, coherencia y mesura que han predominado durante mucho tiempo y que siguen ejerciendo en nosotros una poderosa influencia. Los científicos atribuyen, por su parte, una importancia cada vez mayor a lo indeterminado y lo aleatorio, a lo que ha dado en llamarse "teoría del caos". A medida que nuestra visión de un mundo transparente y mensurable empieza a desdibujarse, las nociones de unidad y continuidad nacionales también van dejando al descubierto su carácter frágil e ilusorio.

Quiérase o no, la concepción tradicional de la cultura como expresión singular de particularismos étnicos o nacionales ha quedado superada. El mestizaje cultural es hoy día la norma, y ya no la excepción, y cada cual se define como el punto de convergencia de varias culturas. Todos somos híbridos. La hibridación es también una característica de nuestra época: las dramáticas peripecias y los sucesos sangrientos de este siglo señalan el fin de un mundo y el nacimiento doloroso de otro.

La torre de marfil donde se encerraba el artista deseoso de pureza y trascendencia ha sido abandonada hace tiempo. Los artistas postmodernos han renunciado al espacio privado y a la soledad del taller por la plaza pública. En lugar de situarse en lo intemporal, soñando con un arte de museo, los artistas de hoy desean a menudo comunicar sus ideas y emociones por medio de actitudes desafiantes, de obras o de escenificaciones que procuran escandalizar. El artista artesano, que a lo largo de su vida sigue ahondando pacientemente en su arte, es un modelo del pasado, que ha sido reemplazado por el creador capaz de restituir en cualquier momento el equivalente plástico de un sentimiento, de un mensaje existencial o de un acontecimiento social. El arte es hoy día cada vez más intervencionista, efímero y omnipresente. El taller del artista se amplía hasta adquirir la dimensión del mundo.

El artista "migratorio" se ha convertido así en uno de los múltiples enlaces transculturales de un mundo colocado bajo el signo del nomadismo planetario. El éxito mundial de la fórmula del artista "residente" o "invitado" responde al anhelo de numerosos artistas e intelectuales de explorar la diversidad material y cultural del mundo, de incorporarse transitoriamente a una colectividad de creadores para intercambiar ideas y procedimientos. Esta multiplicidad de contactos y de redes que desconocen las fronteras nacionales y culturales es uno de los rasgos esenciales de la estética postmoderna, al igual que la paulatina desaparición de la tradicional frontera entre el arte y la técnica. ■

MICHAEL HAERDTER,

alemán, es director del Künstlerhaus Bethanien, instituto de promoción del arte contemporáneo.



El resurgimiento de la religiosidad se apoya a menudo en una reivindicación política y social. ¿Qué lugar le corresponde en una sociedad pluralista moderna?



© Sebastião Salgado/Magnum, París

EL DESPERTAR RELIGIOSO

PREGUNTAS A JOHN L. ESPOSITO

■ **El resurgimiento de la religiosidad es uno de los fenómenos más importantes de la época actual, con fuertes repercusiones en la cultura y el desarrollo. ¿De dónde partió, y cuáles son las regiones más afectadas por esta situación?**

J. L. Esposito: La revolución islámica de 1978-1979 en Irán fue el ejemplo espectacular de un retorno al islam, perceptible desde hacía más de diez años, en algunos países musulmanes. Desde entonces el islam ocupa un lugar destacado en el desarrollo político y social de numerosos países, sea debido a las corrientes que procuran desestabilizar o derribar por el terror a algunos gobiernos, o al empeño de islamistas más moderados que procuran, con su acción social y política, "reislamizar" la sociedad.

En América Latina la teología de la liberación enunciada poco después de la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), siguiendo las tendencias del Concilio Vaticano II, arrastró a numerosos cató-

licos de la región por la vía de las reformas. Su mensaje, reafirmado por la Conferencia Episcopal de Puebla (1979), expresa la preferencia de la Iglesia por los pobres. Esta solicitud va acompañada de una revalorización del papel del sector laico y de una mayor apertura de la Iglesia hacia el mundo, en particular frente al problema de la igualdad y de la justicia social. En Europa del Este las Iglesias cristianas desempeñaron un papel decisivo en la caída del comunismo y el advenimiento de la democracia.

En Sri Lanka el conflicto que opone desde hace decenios a budistas cingaleses e hinduistas tameses ha tenido consecuencias desastrosas. Y en la India, Estado oficialmente no confesional, existen conflictos comunitarios a menudo exacerbados por el nacionalismo religioso. Los enfrentamientos que se producen entre musulmanes e hindúes, desde que estos últimos invadieron la mezquita de Avodhya, edificada según ellos en un sitio sagrado de su religión, y la disensiones relacionadas con el derecho de la familia han acentuado la animosidad ▶

► entre ambas comunidades. En el sur de Filipinas los movimientos islamistas militantes reclaman la autonomía frente a un gobierno “dominado por los cristianos”. En la ex Unión Soviética, el despertar del islam en Asia central es comparable al activismo de la Iglesia rusa ortodoxa.

Todo ello demuestra las posibilidades futuras de la religión, en particular en los países en desarrollo. Es un fenómeno muy revelador de la fragilidad de numerosos Estados-nación y de los problemas de identidad y de legitimidad que desestabilizan a muchos gobiernos.

■ ¿Qué forma adoptan esos movimientos?

J. L. E.: Tienden a definirse como una comunidad dentro de una comunidad, como una sociedad de equidad en el seno de una sociedad injusta. Las más de las veces se trata de movimientos populistas, conducidos por organizaciones nacidas de la presión de la base más que a iniciativa de las autoridades religiosas oficiales o institucionales. Esas organizaciones fomentan una nueva toma de conciencia religiosa con un contenido identitario y mesiánico. El dogma y el ritual se reinterpretan para dar cuerpo a una doble reivindicación: garantizar la salvación en el otro mundo y crear mejores condiciones de vida en éste.

■ ¿Cómo explicar que ese rebrote de lo religioso se dé sobre todo en los países en desarrollo?

J. L. E.: El mundo mejor, prometido por las elites y los expertos en desarrollo, no se ha materializado. En efecto, el Estado-nación moderno, colocado bajo el signo del laicismo, el consumo y el individualismo desenfrenado, genera con demasiada frecuencia un orden social en que las necesidades de la mayoría están subordinadas a las de una minoría de privilegiados. La repartición desigual de las riquezas, la corrupción, el desempleo y la crisis de la vivienda son realidades cotidianas. La modernización y la urbanización que ésta trae aparejada acarrearán una superpoblación de las ciudades y una ruptura de la trama social. Las consecuencias inmediatas son los traumatismos culturales y una multiplicación de los guetos y villas miserias donde los más desfavorecidos cobijan sus esperanzas frustradas, así como una destrucción de la familia enfrentada a la complejidad sociocultural y al estilo de vida “permissivo y extranjero” de las ciudades.

El desarrollo de los países del Tercer Mundo descansa en una teoría de la modernización que asimila el desarrollo a la laicización y a la occidentalización progresivas de la sociedad, y estima que la religión es un factor de atraso político y social, condenado a desaparecer ante las fuerzas dinámicas de la ciencia y de la tecnología. Ahora bien, en última instancia, el progreso sólo ha beneficiado a una minoría, y la laicización de las instituciones y de las administraciones ha resultado mucho más difícil de realizar tratándose de la cultura y de las costumbres.

“Suele ser la injusticia la que empuja a los fieles hacia un lugar de fe, donde se interpretan para ellos los textos sagrados como una respuesta a una situación aparentemente sin salida.”

■ ¿En qué discurso se apoya este despertar religioso?

J. L. E.: De manera general, sus portavoces pretenden reformar la sociedad instaurando en ella relaciones más justas, inspiradas en principios religiosos. Hablan de liberación, de igualdad y de justicia social, y se declaran defensores de los pobres y los oprimidos. Suele ser la injusticia la que empuja a los fieles hacia un lugar de fe, mezquita o iglesia, donde se interpretan para ellos los textos sagrados como una respuesta a una situación aparentemente sin salida. En algunos países los islamistas no vacilan en ofrecer sus propios servicios sociales. Asimismo, la teología católica de la liberación fue sobre todo una respuesta al destino de los grupos desfavorecidos de América Latina.

■ ¿Se trataría entonces de un discurso de los que están al margen del desarrollo, de los que rechazan el mundo moderno de la tecnología y de las telecomunicaciones?

J. L. E.: La mayoría de los fundamentalistas pretenden en realidad revivir el mensaje auténtico de la religión primitiva desfigurado por el paso del tiempo y los ataques del laicismo moderno. Hacen responsables de ese estado de cosas tanto al colonialismo y como a los gobiernos despóticos que le sucedieron, al egoísmo de las elites e incluso a la indiferencia de un clero celoso de sus privilegios.

Dichos movimientos han podido ganar la adhesión de numerosos intelectuales —docentes, ingenieros, juristas, científicos y funcionarios. Sus dirigentes tienen a menudo diplomas universitarios y dominan las técnicas modernas de comunicación para movilizar a las masas y divulgar su mensaje sociopolítico y religioso.

Por consiguiente, la tecnología de la comunicación no ha contribuido sólo a promover la cultura moderna y laica, sino también a difundir un mensaje religioso reactualizado. En la actualidad incluso los campesinos más aislados ya no están sometidos exclusivamente a la influencia de sus dirigentes locales. La televisión, los casetes les permiten recibir mensajes de todo tipo y escapar así a una interpretación única y limitada de sus creencias. El progreso tecnológico habrá facilitado así ese retorno de la religión a la escena mundial.

■ ¿Cabe esperar que los modernistas laicos se reconcilien con los reformadores religiosos? ¿Hay entre ellos puntos en común?

JOHN L. ESPOSITO, estadounidense, es profesor de asuntos internacionales y de religión en la Universidad de Georgetown.

J. L. E.: Porque subestimaban la persistencia y la fuerza del sentimiento religioso, así como la fuente de identidad y de solidaridad que representa, algunos modernistas se negaron a aceptar la posibilidad de un diálogo (difícil pero fructífero) entre ambas concepciones. Yo, en cambio, no creo que haya una incompatibilidad entre la religión y la modernidad, o la democracia. La historia demuestra que aunque la religión tiene a veces una postura intolerante, es también capaz de adaptarse y de reformarse. En Occidente la transición del feudalismo y de la monarquía de derecho divino a instituciones políticas y económicas modernas tomó varios siglos. Demos al pensamiento religioso el tiempo necesario para que se ajuste a la modernidad.

Para lograrlo hay que entender que la modernización actual de la política, de la sociedad y de la religión es un proceso abierto, imperfecto e incompleto. No se pueden negar los éxitos del Estado-nación moderno, pero también hay que reconocer sus deficiencias y tratar de subsanarlas.

Aunque la alfabetización y la lucha contra la pobreza puedan eliminar algunas causas del extremismo religioso o político, ello no resolverá un problema mucho más importante: la aspiración profunda a una identidad, a una autenticidad religiosa o cultural y el apego a los valores que la acompañan. Para abordar el difícil problema de la religión y la modernidad hay que partir entonces de una base teórica y conceptual enteramente nueva.

■ ¿Cómo ve usted el porvenir?

J. L. E.: La religión y la cultura son fuerzas vivas que toda acción de desarrollo debe tener en cuenta necesariamente. Habrá que dejar de lado las alternativas excluyentes del pasado (laicismo o religión, sagrado o profano, tradición o modernidad). Ello exige que los poderes públicos, la sociedad civil, los especialistas en desarrollo y los dirigentes religiosos se empeñen realmente en la búsqueda sistemática de ámbitos de cooperación y de entendimiento mutuo.

■ **Usted parece olvidar que ciertas formas de integrista religioso, basadas en la intolerancia y el fanatismo, constituyen una verdadera amenaza.**



“La religión es capaz de adaptarse y de reformarse.”

Wa (1990), obra en cera de la artista japonesa Toshi.

J. L. E.: El extremismo religioso es indiscutiblemente una grave peligro. Pero el despertar de la religión y del fervor religioso, en todas partes del mundo, es un fenómeno de alcance mucho más amplio. Su existencia nos obliga a meditar sobre las formas específicas que debe revestir el pluralismo en las sociedades del Sur. ■



© Charles Lénaers, París

UNA DINÁMICA DE DESPOJO

PREGUNTAS A SMITU KOTHARI

El desarrollo tal como se practica hoy día representa una amenaza tan grave para el pluralismo cultural como para la diversidad biológica.

■ A su juicio la concepción actual del desarrollo está destruyendo la pluralidad cultural del Tercer Mundo.

Smitu Kothari: Desde hace unos cincuenta años, el desarrollo que se practica en la mayoría de los países del Tercer Mundo sólo ha conseguido aumentar las diferencias entre los beneficiarios y las víctimas del proceso. Esta bipolarización crea un desequilibrio estructural entre los grupos sociales y entre las naciones, al tiempo que agrava la discriminación y provoca un acaparamiento de los recursos naturales.

La explotación de los recursos del planeta está en manos de unos pocos, mientras la mayoría, que necesi-



sita recursos no sólo para sobrevivir sino para conservar su identidad, se ve cada vez más marginada. El resultado de esa hegemonía mundial, en el plano económico y cultural, modifica y amenaza la diversidad biológica y cultural. Este es el principal problema de la relación entre el desarrollo y la cultura.

■ **Y no se hace nada para luchar contra esa tendencia...**

S. K.: No será por no haberlo intentado; son innumerables los proyectos destinados a combatir la pobreza y remediar los desequilibrios estructurales; pero el foso entre ricos y pobres sigue aumentando. Por ejemplo en mi país, la India, el 20% más rico de la población controlaba en 1990 el 60% de la riqueza nacional y el 20% de los más pobres sólo disponía del 1%. La disparidad es aún más flagrante en países como México donde, en 1993, 24 familias poseían una riqueza superior a la del resto de la población reunida. Si bien es cierto que las clases medias se han enriquecido y desarrollado, a escala nacional e internacional el crecimiento ha servido sobre todo para reproducir e intensificar una dinámica de despojo.

La desigualdad en el acceso a los medios de producción y la confiscación del poder de decisión de la mayoría de los habitantes del planeta ponen en peligro la diversidad cultural y el patrimonio de sabiduría y conocimientos del que esas culturas son depositarias. El mercantilismo y el afán de lucro, llevados al extremo, son incompatibles con la preservación del medio ambiente, el pluralismo cultural y la justicia social. Sin embargo, pocos reconocen hoy que el desarrollo, en el sentido tradicional, puede ser un factor de empobrecimiento y de penuria; por el contrario, sigue prevaleciendo la convicción casi mística de que el mercado es la panacea universal.

■ **Se observa una política concertada a escala mundial entre los bancos multilaterales, las empresas transnacionales y los responsables económicos y políticos. ¿Cree usted que ello constituye una amenaza para la pluralidad cultural?**

S. K.: Muchos piensan que se trata de una poderosa, compleja y nueva forma de recolonización económica a escala mundial, que va acompañada de una conquista de las mentes, mucho más peligrosa que la del siglo pasado.

Lo que ocurre actualmente es que los organismos multilaterales como la OMC (Organización Mundial del Comercio), pese a su aparente neutralidad, forman parte del sistema de acumulación de capital de los países industrializados, de las elites del Tercer Mundo y de las multinacionales.

Las empresas multinacionales ejercen una influencia descomunal sobre la economía mundial. Hay que señalar que las 15 más poderosas tienen un volumen de negocios superior al PNB de 120 países. Las multinacionales controlan 70% de los intercambios mundiales y poseen o controlan 80% de las tierras dedicadas a cultivos de exportación. Con su dinamismo competitivo han desempeñado un papel fundamental en la ola de desreglamentaciones y privatizaciones de los últimos años. Sus grupos de presión son tan poderosos que han conseguido frenar todos los intentos de moralizar su actividad y de imponerles un código de conducta.

Si permitimos que el mercado decida sobre las cuestiones éticas y morales relativas al papel del ser humano en el universo, la cultura puede verse limitada al conformismo del modelo dominante y reducida a actuaciones folklóricas organizadas en festivales o durante las visitas de jefes de Estado extranjeros.

Ariba, danza ceremonial en una gran reunión de comunidades indígenas convocada por los zuñis, en Gallup (Nuevo México).

A la derecha, habitantes de Moscú se agolpan, en la plaza Pushkin, ante un establecimiento de una famosa cadena de comidas rápidas.



Brenda Prince © Format, Londres

► ■ ¿Cómo reaccionan los gobiernos de los países en desarrollo?

S. K.: Muchos creen que el efecto multiplicador de los proyectos de desarrollo y las repercusiones de los avances científicos y tecnológicos terminarán por mejorar el bienestar de todos los ciudadanos. Pero este optimismo no parece justificado. En casi todo el mundo se observa que las medidas drásticas de ajuste estructural benefician sobre todo a los privilegiados, y aniquilan o subestiman las culturas, las formas de conocimiento y las concepciones del medio ambiente incompatibles con la búsqueda frenética de productividad y rentabilidad.

Numerosos países del Tercer Mundo han ido eliminando poco a poco de sus respectivas sociedades las instituciones y los valores tradicionales, para asentar su legitimidad en el crecimiento económico y la seguridad nacional. En contrapartida, aceptan modelos de desarrollo y estructuras de comunicación —nacionales e internacionales— que consagran la hegemonía de las lenguas dominantes en detrimento del pluralismo de los idiomas vernáculos.

■ ¿Cómo reaccionan los pueblos?

S. K.: En una situación de inseguridad económica y cultural cada vez mayor, las comunidades tienden a volver a sus valores primigenios o fundamentales, que a menudo políticos inescrupulosos recuperan o manipulan. Este repliegue comunitario no es necesariamente igualitario ni liberador, y rara vez va acompañado del contexto de pluralismo y diversidad inherente a la democracia. A menudo, los gobiernos consiguen embaucar a ciertos miembros de esas minorías para ganarse su apoyo, crear disensiones y preservar su autoridad.

De hecho, desde hace unos diez años las autoridades de numerosos países se esfuerzan por neutralizar a los opositores activos o potenciales, por medio de controles minuciosos o con medidas más represivas. ¡Y eso, desde luego, no favorece el pluralismo político y cultural!

■ ¿Cuál debe ser, a su juicio, el papel cultural del Estado?

S. K.: Todos conocemos los problemas que se plantean cuando el Estado se inmiscuye en la cultura. ¿Pero acaso sería mejor dejar esa responsabilidad en manos de la sociedad civil —y en caso afirmativo, en las de quién— a fin de garantizar una participación y una representatividad lo más completas posible? ¿No debería el Estado intervenir siempre, aunque sólo sea como árbitro o mediador? ¿Y quién mejor que él puede asumir la defensa de la lengua y la literatura, así como la preservación y revitalización del patrimonio de la cultura popular?

El problema podría agravarse si se aplica una política cultural inadecuada con respecto a las minorías, pues ello crea un clima de desconfianza, e incluso de violencia, que despierta viejos rencores y antagonismos entre comunidades.

Resulta paradójico que buen número de marxistas y liberales coincidan en la necesidad de inte-

“El crecimiento ha servido sobre todo para reproducir e intensificar una dinámica de despojo.”

grar a las minorías culturales en la corriente mayoritaria, sea para acelerar la proletarianización del campo o para reforzar la homogeneidad y la solidaridad nacionales. No obstante, ninguna de las dos escuelas ha logrado explicar cómo coexisten los efectos niveladores del desarrollo con la gran vitalidad de los movimientos culturales o la incidencia de ambos en las mentalidades.

La situación se complica cuando, a veces, las elites minoritarias oprimidas o reprimidas acceden al poder integrándose en la corriente mayoritaria. En vez de intentar cambiar la situación, dichas elites se conforman con participar en el sistema obrando en su propio beneficio y haciéndose cómplices del despojo de las minorías de las que proceden.

El hecho de que en casi todo el Tercer Mundo las culturas populares —y especialmente las de los pueblos aborígenes— se hayan visto marginadas y aplastadas por presiones políticas y económicas exteriores, reviste caracteres de auténtica tragedia. Privados de referencias culturales, a esos pueblos sólo les queda como única orientación la televisión, la publicidad y el mercantilismo, que transmiten un sistema de valores y significados que destruyen su sentimiento de seguridad sociocultural.

■ ¿Cómo inciden estos procesos en las lenguas de los países en desarrollo?

S. K.: Un país como la India posee todavía una extraordinaria diversidad lingüística, pero las elites en el poder ven en ello un arcaísmo que obstaculiza la modernización y favorece la inestabilidad política y el retraso tecnológico. Este modo de pensar traduce el afán obsesivo de normalización de la sociedad y de productividad a cualquier precio, en detrimento de la diversidad, que es al fin y al cabo una realidad fundamental del mundo en que vivimos.

■ ¿Existe una relación entre los problemas de la cultura y los del desarrollo?

S. K.: Para muchos pueblos, cuya supervivencia depende de su entorno, la lucha por preservar la biodiversidad es también una reivindicación cultural. De hecho, para ellos, la naturaleza no es únicamente una realidad biológica y material, sino también cultural. Lo que defienden no es la naturaleza pura e intacta, sino una naturaleza “socializada”. Más que la naturaleza “amenazada”, defienden su propia relación simbiótica con la tierra, las aguas y el bosque como condición indispensable de supervivencia. Para ellos, la naturaleza es a menudo la base misma de su cosmogonía.

SMITU KOTHARI,

de nacionalidad india, es cofundador de Lokayan, un centro para la promoción de intercambios entre los intelectuales de la India y del resto del mundo.



Steve Thomas © Panos Pictures, Londres

En Zimbabwe el laboreo, la siembra y la fertilización de la tierra se practican utilizando métodos tradicionales.

Por desgracia, tiene cada vez más aceptación (entre las clases medias y los partidarios de un Estado totalmente centralizado) la idea de que los pueblos política y culturalmente “subdesarrollados” no han alcanzado la madurez política ni el sentido de la lógica y la eficacia necesarios para participar en el mundo moderno.

■ **¿Y qué se puede hacer para preservar la diversidad cultural?**

S. K.: Hay que erradicar la idea de que las elites están en la vanguardia de la cultura y aportan necesariamente verdades emancipadoras. Creo que ya existe una toma de conciencia al respecto. Desde hace dos décadas se multiplican las iniciativas de los excluidos del sistema que reclaman más democracia y una organización social más justa. Exigen una forma de gobierno que favorezca más al pueblo y que se preocupe también de los problemas del medio ambiente. En India, el éxito del movimiento Dalit y la influencia cada vez mayor de las fuerzas que representan a las poblaciones tri-

bales (unos 60 millones de personas, procedentes de más de 200 culturas) demuestran que algo fundamental está cambiando en nuestra vida cultural y política.

De hecho, es cada vez más evidente que, pese al avance de la urbanización y las comunicaciones, es imposible nivelar todas las peculiaridades culturales y conseguir una cultura homogénea. Pero la pervivencia de las subculturas no debe llevarnos a minimizar el peligro que las amenaza si no disponen de portavoces lo suficientemente decididos y experimentados para resistir al empuje a la vez sutil y brutal del Estado o del desarrollo económico tal como se aplica actualmente.

La solución consistiría en crear un espacio político donde el proceso democrático de entendimiento y tolerancia mutuos pueda nacer de la propia diversidad de las culturas. Se trata de un desafío formidable, ya que habría que invertir la primacía de la economía, reinventar una moral de la autodisciplina y admitir que la dignidad personal es un valor tan positivo como el enriquecimiento material. Se inicia una lucha moral, fundada en la convicción de que no hay desarrollo auténtico si no se forja cierta moral económica, si no se recupera la armonía con el medio ambiente, si no se adquiere la certeza de que cada uno de nuestros actos influye en el destino de todos los habitantes del planeta. ■

“Hay que erradicar la idea de que las elites están en la vanguardia de la cultura y aportan necesariamente verdades emancipadoras.”

El actual modelo dominante ha demostrado su incapacidad de controlar las crisis que provoca.



Abriendo una carretera para el transporte de madera a la reserva de los indios Suruí en la Amazonia brasileña.

UN CÍRCULO VICIOSO

POR TERENCE HEATH

Hace ya doscientos años que los avances de la tecnología constituyen el leitmotiv de un himno al progreso, es decir, a la domesticación de la naturaleza por el hombre.

Pero el coro resulta menos festivo desde que hemos empezado a comprender cuáles podrían ser las repercusiones de los progresos tecnológicos en la naturaleza y en la organización de las sociedades humanas. Las más inquietantes son las que se conocen como "problemas ambientales". Estos son tan numerosos como variados, y van desde los gases que se liberan en la atmósfera y los de refrigeración (cuyos efectos en el medio ambiente son mensurables) hasta la explotación de las centrales nucleares y la eliminación de los residuos radiactivos (cuyas consecuencias son incalculables). La industria pesada, la extracción minera, los métodos de producción y de eliminación, la utilización de embalajes no degradables y el despilfarro de recursos no renovables y renovables, provocado por las técnicas de recolección "perfeccionadas", plantean también múltiples problemas.

La gestión del medio ambiente

Las soluciones para estos problemas suelen concebirse casi invariablemente en términos de gestión del medio ambiente. Suponemos que una vigilancia constante, una ciencia y una tecnología más eficientes y ciertas medidas reglamentarias, todo ello con miras a la conservación, nos permitirán reparar al menos los daños más graves. Esta concepción de una degradación controlada del entorno define con bastante propiedad lo que se entiende comúnmente por "desarrollo sostenible": en líneas generales, significa que es posible reparar los deterioros con los mismos instrumentos que los han provocado. Sin dejar de reconocer el mérito de las sociedades occidentales por su voluntad de resolver los problemas que ellas mismas han creado, es evidente que este planteamiento elimina *a priori* la posibilidad de encontrar otras soluciones fuera de las fronteras culturales de Occidente.

Al mismo tiempo que se intenta a todo trance tratar el mal por el mal, el mundo se interesa cada vez por las consecuencias políticas y sociales de las tecnologías modernas. Los inuits del Canadá constituyen un ejemplo elocuente. Como viven en una región remota de un país altamente industrializado, han tenido que hacer frente a transformaciones importantes de sus condiciones de vida que se han producido en el curso de dos generaciones. Así, el fusil, la lancha motora y la motonieve han modificado profundamente el impacto de ese pueblo en su entorno. Pero la adopción de tecnologías ajenas ha transformado también sus estructuras sociales. Los cazadores inuits pueden recorrer ahora grandes distancias antes de cobrar su presa y regresar con ella al campamento. Ya no es necesario que el grupo entero siga la migración de los rebaños, y las mujeres y los niños no participan ya en la caza como en la época del nomadismo. Ayudados por la escolarización, la facilidad de acceso a la atención médica y al empleo, y la existencia de un hogar permanente e individual, han adoptado una actitud sedentaria.

Las relaciones familiares se transforman, la lengua evoluciona y los ancianos no cumplen ya la misma función que en el pasado. Más allá de sus repercusiones en el entorno físico, el uso del fusil, la lancha motora y la motonieve han transformado las relaciones de los inuits entre ellos y con *nunavut* ("nuestra tierra"). Y como estos medios técnicos proceden de la cultura occidental, la cultura inuit sufre la influencia de las ideas y las categorías conceptuales de Occidente.

El ejemplo de los inuits es tanto más adecuado cuanto que el malestar creciente de las culturas llamadas "civilizadas" ante las consecuencias de su propio comportamiento las incita a volverse hacia las culturas consideradas "primitivas" en busca de una sabiduría que pueda guiarlas. Esta sabiduría se limita por lo general a lo que podría llamarse un sincretismo espiritual compuesto de aforismos, profecías y recetas que fuera de su contexto carecen de sentido. Rara vez el mundo occidental se interesa por los saberes y las tecnologías que esas culturas han desarrollado, ▶

► único punto de partida viable si realmente se quiere atajar el proceso de degradación del medio ambiente.

La realidad es que la tecnología y los métodos de gestión occidentales, fruto de una cultura basada en la economía de mercado, transforman cuantas culturas tocan. Gracias al sistema de producción-distribución-consumo mundial que es su fundamento, absorben, modifican y destruyen (intencionalmente o no) las demás culturas. Incluso suponiendo que esas otras culturas desearan adoptar la tecnología y los métodos occidentales, tendrían que estar en condiciones de proteger sus peculiaridades durante la indispensable etapa de adaptación y asimilación. Pero la cultura occidental no puede admitir tal protección sin minar los fundamentos mismos de su posición dominante.

Los fracasos de la dominación

La tecnología y los métodos de gestión occidentales resultan particularmente eficaces para transformar algún elemento de un sistema, pero son inadecuados e incluso des-

tructores para preservar la armonía del conjunto. Tomemos como ejemplo el mercado de la madera y sus derivados: todo va bien cuando se trata de plantar, fertilizar, recolectar y comercializar una variedad cualquiera de madera; pero en cuanto hay que administrar un sistema integrado (o sea, el suelo, los árboles, el agua, los medios de subsistencia, la religión, el arte, la memoria, la invención, las relaciones interregionales) que es necesario modificar o destruir para responder a las exigencias del mercado, todo se desbarata.

A ello se debe la actual carrera desenfrenada para contrarrestar, modificar, justificar y, a veces sustituir, métodos básicos que parecían extraordinariamente eficaces al principio y resultaron terriblemente peligrosos al final. El deterioro del medio ambiente, que se aceptaba en la creencia ilusoria de que los recursos del planeta eran inagotables, constituye hoy una amenaza para los fundamentos económicos del modelo de consumo característico de la cultura occidental.

Para poner coto a este deterioro se han propuesto tres tipos de soluciones: mantener los mecanismos ecológicos y la biosfera, pre-

A la derecha, niñas pintando un mural sobre la defensa del medio ambiente en una escuela del Camerún.

Abajo, manifestación contra el paso de una autopista en Twyford Down, en el Sur de Inglaterra.





Mark Edwards © Still Pictures, Londres

servar la diversidad genética y explotar de manera sostenible las especies animales y el ecosistema.

Cuando el verde da el tono

Por otra parte, hay una tendencia cada vez más acusada a incluir los costos ambientales en el cálculo presupuestario del desarrollo económico. La palabra "externalidades" con que se designan esos costos da una imagen bastante fiel de la idea que tras ella se perfila. Se habla incluso de los efectos "perversos" del crecimiento económico, entre los cuales figura el estrés provocado por la renovación constante de los aparatos destinados a facilitar el trabajo. El mundo industrial ha dejado de lado a los expertos en eficacia para volverse hacia los expertos en la gestión del cambio.

Los gobiernos de los países industrializados procuran integrar esas soluciones en su política legislativa y de desarrollo. En Europa y en Estados Unidos, gracias al auge de la educa-

TERRENCE GEORGE HEATH, canadiense, es asesor en aspectos artísticos y del medio ambiente.

ción ambiental y a la proliferación de organizaciones no gubernamentales dedicadas a la defensa del medio ambiente, la población está cada vez más sensibilizada a estos problemas. Un número creciente de personas estima que algunos sectores industriales tienen una gran responsabilidad. Ser "verde" se considera incluso como un factor de competitividad para la industria del futuro.

Todos estos esfuerzos son encomiables. Muchos de los que tratan de hallar soluciones para el deterioro del medio ambiente actúan de buena fe, pero no hay que olvidar que las soluciones propuestas por estos especialistas emanan de la cultura dominante y se basan en aplicaciones tecnológicas y organizativas de los métodos y las prácticas inherentes a esta cultura. Llevada al extremo, la perspectiva que ofrecen es la de un planeta enteramente sometido a un control tecnológico.

Compartir o morir

Imaginemos por un instante que ese control pudiera ser totalmente eficaz y preguntémosnos si nos gustaría vivir en el mundo al que daría lugar. La respuesta habría sido probablemente un "sí" unánime en los Estados Unidos de los años cincuenta. En el mundo de los años noventa, me parece oír un "no" rotundo. El problema se plantea, pues, del modo siguiente: ¿Cómo hacer para que cada cual aproveche las ventajas de la tecnología y los métodos de gestión modernos sin convertirse en su esclavo? ¿Cómo frenar la cultura dominante antes de que se autodestruya y arrastre en su destrucción al resto del mundo?

Esta cultura no puede resolver los problemas ambientales que ha creado porque es incapaz de considerarse parte integrante de la naturaleza, como ilustra bien la respuesta que dio alguien a quien se había pedido una definición del medio ambiente: "Es todo, menos yo." La propia palabra entorno es reveladora: los problemas se sitúan "en torno a nosotros", y vamos a solucionarlos con nuestros conocimientos tecnológicos y de organización. Esta actitud se debe a la idea de que las personas (casi siempre las demás) forman parte del problema que hay que resolver y de que la solución depende de las competencias tecnológicas y de organización (por lo general las nuestras). Habríamos dado ya un primer paso hacia una visión global del problema al que ha de hacer frente nuestro planeta si empezáramos por aplicar a la cultura occidental algunas de las soluciones previstas.

Todas las culturas humanas han tomado ideas, ritos, técnicas y creencias unas de otras. ▶

► Esta capacidad de aprendizaje, adaptación y apertura a la experiencia de los demás (que no es incompatible con una voluntad de destrucción) es lo que ha permitido a la especie humana llegar a ser lo que es. En vista de ello, la incapacidad manifiesta de la cultura occidental de entender y apreciar la experiencia de las demás culturas, algunas de las cuales han sabido dar a los problemas de supervivencia respuestas radicalmente distintas de las suyas, constituye uno de los peligros más graves para el futuro de nuestro planeta.

Como es indudable que la desaparición de las culturas humanas causará a la larga más daño al planeta que el deterioro del medio ambiente, que es sólo un síntoma, sería prudente empezar por aplicar a las culturas humanas algunas de las soluciones preconizadas para la salvaguardia del medio ambiente.

La diversidad biológica es en la actualidad uno de los caballos de batalla de los ecologistas. Las especies animales y vegetales están desapareciendo unas tras otras a un ritmo que permite augurar lo peor. El darwinismo triunfante del siglo XIX parece bien vacuo ahora que se empieza a vislumbrar que ninguna especie sobrevive a expensas de las demás. Toda supervivencia es la culminación de un sistema complejo en que competencia, cooperación y dependencia están íntimamente relacionadas. En una escala aún mayor, es una cuestión de interdependencia entre una inmensa variedad de plantas, animales y minerales cuyos ciclos de vida y muerte, imbricados unos en otros, se influyen mutuamente. Se empieza a comprender en la industria agrícola que el monocultivo no es más que una victoria a corto plazo de la tecnología

y los métodos de gestión occidentales. Sus efectos a largo plazo provocan una degradación de los suelos así como desplazamientos de población, generadores a su vez de problemas de urbanización y pauperización, desaparición de las especies y, por último, una merma de los beneficios.

Una receta para la catástrofe

Si el monocultivo es en la agricultura el camino más corto hacia la catástrofe, ¿qué sucede con las culturas humanas? Constantemente hablamos de la desaparición de las especies y del empobrecimiento del patrimonio genético en el medio ambiente. ¿Y si habláramos también de la extinción de las lenguas, las palabras, las ideas, los valores, las técnicas, los ritos, las relaciones humanas, los saberes, las tradiciones, sin olvidar las canciones, los bailes, el teatro, las artes decorativas, la pintura y la música? Y, ¿qué sucede con la diversidad humana? ¿Es capaz la cultura occidental de atajar, aunque no sea más que parcialmente, la desaparición de las especies con medios de conservación, protección y explotación sostenible? ¿No sería más importante conservar, proteger y aprovechar prudentemente la diversidad de las culturas humanas? El monocultivo no provoca solamente una disminución de las especies animales; los medios tecnológicos y de gestión, fruto de una sola y misma cultura, uniformizan también las culturas humanas. Al igual que en materia de medio ambiente, también en los asuntos humanos la diversidad es síntoma de buena salud, y ambos aspectos están íntimamente ligados.

¿Qué idea cabe oponer a la cultura occidental si no la de las culturas que ha apartado hasta ahora de su camino o, en el mejor de los casos, ha tratado como objetos de curiosidad? ¿Cómo invertir el proceso actual de uniformización de las culturas humanas a no ser renunciando al modelo técnico-organizativo que ha demostrado ya su incapacidad para hacer frente a las crisis que provoca? En lo sucesivo no se podrá buscar una solución o tomar una decisión sin efectuar consultas en el plano local. Ello implica acabar para siempre con los grandes proyectos que destruyen el medio ambiente y las comunidades humanas y que se ejecutan en nombre de los mercados exportadores y los capitales extranjeros. Se impone dejar de hacer del "desarrollo sostenible" una "economía" del medio ambiente, para concebirlo como un conjunto de interrelaciones entre los hombres, las culturas y la naturaleza. ■

Clase de educación ambiental acerca de los peligros de la deforestación en el Camerún.



¿Cómo conciliar
la mundialización
de la información
con la pervivencia
de las culturas
nacionales y
locales?



Chris Stowers © Panos Pictures, Londres

EL VENDAVAL MEDIÁTICO

POR NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

“El proceso de globalización de la producción y del consumo ha acentuado las profundas transformaciones culturales provocadas por la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación.” Arriba, un consumidor juvenil de Brunei.

En la segunda mitad del siglo XX la producción industrial de bienes materiales trajo consigo una industrialización de la cultura, generando nuevas concepciones del desarrollo. La integración de los medios masivos de comunicación en autopistas de la información y de los circuitos culturales nacionales en sistemas mundiales constituye la etapa más reciente de esta reestructuración de los procesos culturales.

La fusión de la informática con las telecomunicaciones, y especialmente la transmisión por satélite y por redes de cable óptico, han permitido renovar la utilización de los “viejos” medios de comunicación. El teléfono, el cine,

la televisión y el video se combinan en sistemas transnacionales interactivos que vinculan simultáneamente a los circuitos que estos medios poseen en los países más alejados.

Estas autopistas de la información no sólo están transformando la comunicación científica, la ofimática (informática en las oficinas), los servicios bancarios e interempresariales, sino también la distribución de producciones y espectáculos culturales. En muchos países latinoamericanos, africanos y asiáticos, e incluso en algunos países europeos, las empresas transnacionales programan la circulación de películas, dibujos animados y noticias. Antes de que termine este siglo, los filmes estadounidenses llegarán por satélite a las salas de exhibición de ▶

► cientos de ciudades en todos los continentes, sin las restricciones aduaneras actualmente vigentes para las películas enlatadas y los videos. Además, se generaliza el acceso desde la televisión y la computadora hogareña a los videojuegos, las telecompras y la información nacional e internacional. Hasta las “bellas artes” (literatura, teatro, música, ópera) han encontrado en estos circuitos de comunicación masiva un medio de ampliar su audiencia y obtener financiamiento.

Las industrias de la comunicación se cuentan entre los agentes más dinámicos de la economía moderna y son uno de los principales generadores de inversiones y empleos. En Estados Unidos ocupan el segundo lugar, inmediatamente después de la industria aeroespacial, como fuente de ingresos por exportaciones.

Corrientes incontrolables

El proceso de “globalización” de la producción y del consumo, sumado a las corrientes migratorias y al turismo, ha abierto las culturas nacionales a producciones culturales generadas fuera del propio país —informaciones, películas, emisiones de radio, teatro, telenovelas y otros entretenimientos—acentuando aún más las profundas transformaciones culturales provocadas por la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación.

Hace apenas veinte o treinta años se trataba de controlar estas corrientes de comunicación entre las sociedades imponiendo cuotas de difusión a los programas extranjeros. Esos controles se han vuelto impracticables por varias razones:

La desterritorialización de las producciones

artísticas, que tiende a hacer desaparecer el vínculo entre éstas y un país en particular; Los progresos de la tecnología moderna, que facilitan la circulación de la información en todo el mundo;

El encarecimiento de la producción de películas y discos, que hace difícil reunir las inversiones necesarias en un solo país;

La concentración monopólica de los medios de producción y distribución en manos de poderosas multinacionales;

La expansión transnacional de las comunicaciones, que debilita las tradiciones locales y favorece la aparición de un “folklore mundial”. Las comunidades de consumidores, sobre todo de jóvenes, definen sus prácticas culturales de acuerdo con informaciones y estilos homogeneizados, asimilables por receptores de diversas sociedades con independencia de sus concepciones políticas, religiosas o nacionales.

La desigualdad frente a los medios de comunicación

Todos estos factores han producido cambios radicales que trascienden la mera internacionalización, o sea la apertura de las fronteras geográficas a fin de incorporar bienes y mensajes de otras culturas. La fase de globalización supone la interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, generadas por un sistema con múltiples centros, en que la velocidad de las transmisiones y las estrategias para seducir al público son más decisivas que la inercia de las tradiciones locales. Sin embargo, este reordenamiento mundial de las culturas no elimina las desigualdades ni la asimetría entre las metrópolis y las sociedades periféricas.

En América Latina la recesión económica de la última década ha empobrecido la producción endógena y, por consiguiente, las posibilidades de participar competitivamente en la integración internacional. La reducción del gasto público y la débil participación del sector privado, con excepción de grandes empresas transnacionales, han llevado a una situación paradójica: se está promoviendo un mayor intercambio comercial entre los países de América Latina y de éstos con las metrópolis precisamente cuando esos países producen menos libros, menos películas y menos discos. Se impulsa la integración en momentos en que hay menos bienes culturales para intercambiar y en que la disminución de los salarios reduce el consumo de la mayoría de la población.

Cien títulos (1996), obra de los artistas franceses Martine Balata y René Jullien.



© Galerie Bläutner Soulie, Paris



Alfabeto (1992),
del artista colombiano
Gustavo Vejarano.

En el campo de las tecnologías avanzadas y las autopistas de la información la situación es aún más dramática. La dependencia de los países latinoamericanos se agravará con la supresión, en los acuerdos de libre comercio, de los aranceles a la producción extranjera y con la reducción de los ya escasos subsidios que se destinan al desarrollo tecnológico nacional.

Las nuevas tecnologías de la comunicación exigen grandes inversiones y, a la vez, determinan rápidas transformaciones. Cuanto más dependientes sean la cultura y la ciencia de esas tecnologías, más vulnerables se volverán las sociedades periféricas a los capitales transnacionales y a las orientaciones culturales generadas fuera de la región. Por eso, el sistema multicultural, con las desigualdades que le son propias, no se caracteriza sólo por la coexistencia de tradiciones históricas diversas, sino también por la desigualdad en el acceso a los medios de comunicación transnacional entre los países centrales y los países periféricos, así como entre los diversos sectores de la población de un mismo país.

Esas disparidades han engendrado nuevas

injusticias en el desarrollo social. La inmensa mayoría de la población ve limitada su incorporación a la cultura mundial al tener acceso exclusivamente a lo que podríamos llamar primer nivel de las industrias audiovisuales: los entretenimientos y la información que circulan en la radio y la televisión gratuitas.

Algunos grupos (minoritarios) de las clases medias y populares han llegado a participar en el segundo nivel —circuitos de televisión por cable, educación ambiental y sanitaria, información política en videos, etc. Sólo reducidos sectores de las elites económicas, políticas e intelectuales están conectadas a las formas más activas de comunicación, es decir a ese tercer nivel que incluye el fax, el correo electrónico, las antenas parabólicas, la información y el intercambio lúdico que va de la filmación de videos aficionados a la construcción de redes electrónicas internacionales de tipo horizontal.

Folklore mundial

El desarrollo de políticas que promuevan el acceso generalizado a las dos últimas modalidades de comunicación es una condición clave para impulsar formas democráticas de ciudadanía, capaces de intervenir significativamente en los procesos de integración mundial y regional. La dimensión planetaria de problemas como la contaminación ambiental, el tráfico de drogas y las innovaciones tecnológicas y culturales requiere que los ciudadanos dispongan de informaciones que trasciendan el ámbito local o nacional.

Sabemos que el proceso de globalización cultural no significa forzosamente la desaparición de las culturas étnicas, regionales y nacionales. Junto con la desterritorialización de las artes, están apareciendo enérgicas corrientes de reterritorialización, representadas por movimientos sociales que afirman los valores locales y que se valen también de las nuevas tecnologías de la información: radios y televisiones regionales, creación de micromercados de músicas y bienes folklóricos.

Hay que reconocer, sin embargo, que en muchos países los símbolos y valores nacionales y étnicos están dejando de ser las principales referencias de la identidad y de la cohesión social. Ha llegado la hora, pues, de encontrar formas equitativas e innovadoras de articular la homogénea internacionalización de los estilos de información y entretenimiento con las aspiraciones de continuidad de las culturas locales y nacionales. ■

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI,
antropólogo argentino, es
profesor de la Universidad
Autónoma Metropolitana de
México.

LA VOCACIÓN CULTURAL DE LA CIUDAD

POR MARK SCHUSTER

Desde hace siglos el espacio urbano traduce diversas aspiraciones culturales. La historia de las artes se confunde a menudo con su evolución.

Existe tradicionalmente un estrecho vínculo entre el arte, la cultura y la ciudad. En esta última, lugar privilegiado de encuentro y emulación, la creatividad se ve favorecida por los excedentes económicos que permiten financiar las actividades artísticas, y estimulada por la presencia de un público de críticos y aficionados. Así, hace veinte siglos, los símbolos culturales de la ciudad griega —el gimnasio y el teatro—, que favorecían los intercambios y las peregrinaciones, anunciaban el turismo cultural de nuestros días.

El urbanismo, un arte a carta cabal

¿Acaso la ciudad no es a menudo una obra de arte en sí misma? Perdura aún la tradición, que se remonta a la Antigüedad, de recurrir a los más destacados artistas, arquitectos y urbanistas para embellecer la ciudad y convertirla en un entorno agradable para sus habitantes. Numerosas ciudades no vacilan en encargar a escultores obras monumentales e incluso en crear verdaderos museos al aire libre. Otras prefieren invertir en una sola realización de gran envergadura que se convertirá en su símbolo distintivo, como la Torre Eiffel hace un siglo para la ciudad de París.

Algunos edificios grandiosos pueden sintetizar las aspiraciones de una ciudad, como la

Opera de Sydney (Australia), el Centro Kennedy de Washington (Estados Unidos), el conjunto del Ludwig Museum en Colonia (Alemania) o el museo Guggenheim que se está construyendo en Bilbao (España). Francia ha llevado esta idea a su máxima expresión con la realización en París de importantes obras, entre otras el Centro Georges-Pompidou, la Opera Bastilla, el Gran Louvre y el Arco de la Defensa.

Los centros culturales

En los años sesenta los centros culturales fueron considerados por sus precursores como una fórmula eficaz para fomentar la actividad de los artistas y el encuentro con el público, creando una “masa crítica” de actividades bajo el signo de la interdisciplinariedad. Tal fue en todo caso el ambicioso objetivo que el Ministro de Cultura de Francia, André Malraux, asignó a sus *Maisons de la Culture* donde el público más numeroso posible tendría acceso a las formas más variadas y

Encuentro en la Bienal de Venecia.



© Riccardo Polastro, Roma



El Rockefeller Center,
en Nueva York.

© M. E. Newman/Woodfin Camps/Cosmos, Paris

excelsas de la riqueza cultural del pasado y del presente.

Los resultados fueron muy variados: numerosos centros se convirtieron en supermercados distribuidores de productos estándar de la industria cultural, mientras otros fueron víctimas del gigantismo que había impulsado su creación. Pero, sobre todo, desde un punto de vista urbano, esos centros corrían el riesgo de convertirse en guetos aislados del resto de la ciudad. Se imponía, pues, hallar otras soluciones para lograr una mejor distribución geográfica de esas actividades en las grandes ciudades.

Las estructuras polivalentes

En Europa existen desde hace tiempo estructuras que asocian la cultura a otras actividades sociales. Como señala el especialista británico David Pratley, la popularidad de los jardines del Palais Royal, que poco antes de la Revolución Francesa se habían convertido en el emporio europeo de la moda y el esparcimiento, anuncia la fórmula del “centro comercial”, y accesoriamente cultural, de las ciudades estadounidenses del siglo XX. En los teatros y las salas de reunión de Inglaterra ▶

► se celebraban espectáculos, bailes y banquetes, y en los jardines públicos era posible pasearse, cenar y escuchar música, conjugando así los placeres del arte con los de la naturaleza. Por último, la afición típicamente británica por los entretenimientos, incluso y sobre todo cuando se está enfermo, favoreció el florecimiento de estaciones termales como las de Bath, Buxton y Cheltenham.

En Estados Unidos pronto se advirtió que los centros polivalentes permitían evitar una separación estéril de las actividades y colmar, al menos en teoría, el déficit crónico de las instituciones culturales al asociar a ellas actividades más rentables. En Nueva York, el Rockefeller Center, construido en 1931, debía inicialmente albergar el Metropolitan Opera cuyos gastos de funcionamiento se financiarían en parte con el alquiler de las oficinas del complejo inmobiliario. Aunque finalmente el MET se instaló en otra parte, el Rockefeller Center alberga una serie de teatros y galerías de arte, así como la famosa Radio City Music Hall.

El llamado barrio con vocación cultural comprende tanto los “centros artísticos” propiamente dichos, cuya principal actividad se basa en recursos y programas específicos,

como los “centros históricos”, que explotan los recursos del patrimonio. El objetivo principal consiste en integrar el desarrollo de la cultura en la vida urbana en vez de aislarlo de las demás actividades. A menudo este objetivo se ha limitado a desarrollar una red de actividades e iniciativas en torno a uno o varios monumentos o instituciones, que cobran así nueva vida. Pero también suele suceder que, dentro de un proyecto urbano ambicioso, se creen de punta a cabo prestigiosas realizaciones, como el Dallas Arts District (Estados Unidos) o el barrio Antigone de Montpellier (Francia). La ciudad de Frankfurt (Alemania) ha aplicado esta fórmula de manera espectacular construyendo entre las orillas del Main y del Romerberg un gigantesco complejo que comprende 22 museos, 80 galerías, 17 teatros y 4 salas de concierto.

Las ciudades museo

Una idea que flota en el ambiente desde hace cierto tiempo consiste en ampliar los límites del barrio cultural hasta abarcar toda la ciudad. En algunas ciudades, como Venecia por ejemplo, para detener el éxodo de la pobla-

Fuegos artificiales en el Festival de Edimburgo.



Kate Peterson © Still Moving, Edimburgo



Weslight © Ron Watts/Cosmos, Paris

ción se invita a los artistas a instalarse y trabajar en el centro urbano, y se fomentan las industrias e instituciones culturales aprovechando las infraestructuras existentes.

En el mismo orden de ideas, la Unión Europea ha adoptado un programa de actividades centradas en una ciudad a la que se designa capital cultural de Europa durante un año. Inicialmente se trataba de premiar a las ciudades que destacan por su acción en este ámbito, pero poco a poco se advirtió que ese programa podía constituir también un incentivo para las ciudades laureadas. Así, la elección de Glasgow en 1990 como capital cultural de Europa dio un nuevo impulso a la vida de esa ciudad.

Festivales y otras actividades

Junto a los festivales de arte de fama internacional como los de Edimburgo (Escocia), Aviñón (Francia) y Espoleto (Italia), con múl-

La Opera de Sydney, concebida por Jørn Utzon (Australia).

J. MARK DAVIDSON SCHUSTER, estadounidense, es profesor de urbanismo en el Massachusetts Institute of Technology.

tiples actividades que desbordan el marco rígido de las instituciones oficiales, hay numerosas iniciativas realizadas en colaboración con artistas locales que procuran integrarse en la vida de la ciudad participando en su animación cultural. Así nació hace unos veinte años el festival de Boston (Estados Unidos) que reúne anualmente a unos mil artistas para celebrar la Nochevieja. Hoy día más de 130 ciudades estadounidenses han seguido este ejemplo, y existe incluso una asociación internacional que se esfuerza por difundir en todo el mundo la idea de festejar el año nuevo con un programa de actividades artísticas.

Los festivales no se limitan a las artes del espectáculo. Las bienales de Bolonia y de Venecia están centradas en las artes visuales, y algunas ferias comerciales basadas en industrias culturales (festival de Cannes para el cine, feria del libro de Frankfurt) contribuyen ampliamente al desarrollo de la vida cultural de las ciudades donde se llevan a cabo. ■

3 proyectos clave del Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural



P. Higginson/Unesco

“Vaka Moana - Las rutas del océano”

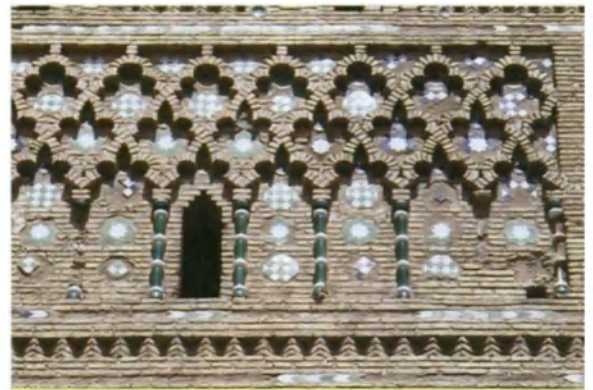
La finalidad de este proyecto es desarrollar la riqueza cultural del mundo insular de la región del Pacífico. En la lengua del Pacífico austro-nesio, *vaka* significa “canoa” —embarcación

que permitió la exploración y el poblamiento de la región— y refiere también a un grupo social ligado por las tradiciones de un origen y una migración comunes. *Moana* significa “océano”.

Objetivos: estrechar los lazos existentes entre las diversas poblaciones de la región, gracias a un mejor conocimiento de sus relaciones recíprocas, así como de su dependencia del océano; promover y difundir los conocimientos científicos y tradicionales sobre el mar; conservar, administrar y explotar racionalmente los recursos del medio marino en beneficio de toda la región; promover todas las formas artísticas que guardan relación con el mar.

● Para más informaciones dirigirse a:

Sr. Mali Voi, Consejero Cultural de la Oficina de la Unesco para los Estados del Pacífico
P.O. Box 5766, Matautu-uta P.O.,
Apia, Samoa Occidental
Tel.: (685) 24276
Fax: (685) 22253



© Paulo Freire, París

El camino de la cultura árabe en América Latina

El proyecto ACALAPI (Contribución de la Cultura Árabe a las Culturas Iberoamericanas a través de España y Portugal) busca destacar los aspectos de la civilización árabe que han influido y florecido en América Latina, así como promover los intercambios entre los pueblos árabe y latinoamericano.

Además de estudiar las migraciones masivas de los siglos XIX y XX, el proyecto tiene por objeto identificar los elementos de la cultura árabe que sobrevivieron en la península ibérica y que posteriormente se transmitieron a América Latina. Específicamente el proyecto ACALAPI se propone mostrar la influencia árabe en el arte latinoamericano, en particular en el estilo y la arquitectura mudéjar, en las técnicas de agricultura y regadío, en las plantas y cultivos —azúcar, arroz, cítricos y cultivos industriales—, en el arte ecuestre, así como en la introducción del caballo árabe, en la farmacología y la medicina, en la literatura (influencia árabe en la literatura latinoamericana y viceversa), en la música y el folklore, en el lenguaje, en los medios de comunicación y en la educación (influencia recíproca). El proyecto destaca, por último, el papel de los inmigrantes en el diálogo cultural entre América Latina y el mundo árabe.

● Para más informaciones dirigirse a:

UNESCO CLT/CID, Proyecto ACALAPI, 1 rue Miollis
75732 París, Cedex, Francia. Tel.: (33-1) 45 68 43 50
Fax: (33-1) 47 83 42 60



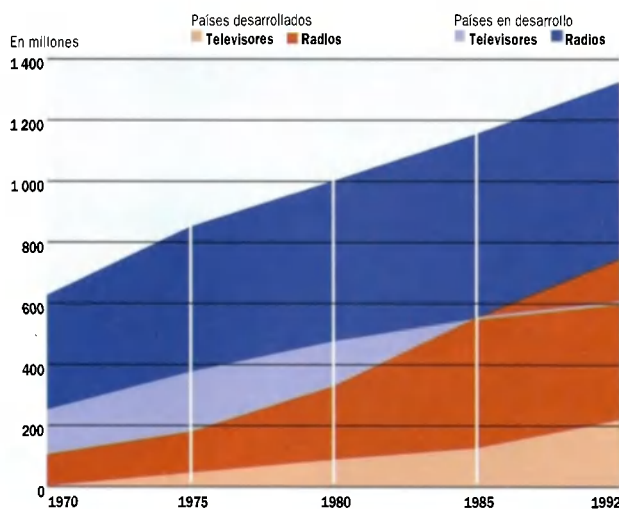
Producción cultural y desequilibrio entre países desarrollados y en desarrollo

Evolución del número de receptores de televisión y de radio en los países desarrollados y en desarrollo

Aunque las desigualdades persisten, es en lo audiovisual donde las diferencias Norte-Sur se esfuman con mayor rapidez.

En 1970 había 259 televisores por 1.000 habitantes en los países desarrollados frente a 10 televisores por 1.000 habitantes en los países en desarrollo, es decir una relación de cerca de 1 a 26; en cuanto a las radios, las cifras eran de 618 y 45 respectivamente, una relación de 1 a 13. Unos veinte años más tarde, en 1992, si la relación para las radios se mantuvo prácticamente sin variaciones, para los televisores pasó de un poco más de 1 a 8.

La radio sigue siendo el principal medio de comunicación en el campo, y su multiplicación se ve obstaculizada por el precio de compra del aparato y sobre todo por el precio de las pilas. El desarrollo de la televisión es paralelo al de la urbanización. Pero si bien el número de receptores ha aumentado mucho en el Tercer Mundo, la dependencia frente a los programas producidos en el Norte sigue siendo muy fuerte.



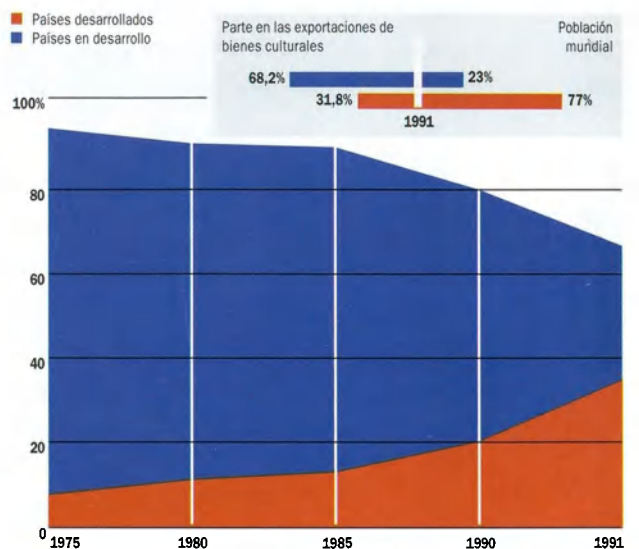
Tomado de Fuentes Unesco N° 74 (nov. 1995). Todos los datos proceden de la División de Estadísticas de la Unesco.

Comercio internacional de bienes culturales

El gráfico indica la parte correspondiente a los países desarrollados y en desarrollo en el total de las exportaciones de “bienes culturales” (material impreso, música, artes plásticas y gráficas, cine, fotografía, audiovisual, juegos y material deportivo).

La evolución en este ámbito es alentadora, puesto que la parte correspondiente a los países en desarrollo pasó de una cifra inferior al 10% en 1975 a más del 30% en 1991. Sin embargo, en relación con su número de habitantes, los países desarrollados exportan aproximadamente siete veces más bienes culturales que los países en desarrollo.

Parte correspondiente a los países desarrollados y en desarrollo en las exportaciones mundiales de bienes culturales; relación con sus poblaciones en 1991



El Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997)

El sistema de las Naciones Unidas lanzó un Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural (1988-1997) en el que participa el conjunto del sistema y cuya coordinación se encomendó a la UNESCO.

Sus actividades responden a los cuatro objetivos siguientes:

- reconocer la dimensión cultural en los proyectos de desarrollo;
- afirmar y consolidar las identidades culturales;
- ampliar la participación en la vida cultural;
- promover la cooperación cultural internacional.

Este plan de acción se basa en dos importantes definiciones aprobadas por la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales que se celebró en México en 1982. De acuerdo con la primera "la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias." Por eso, el desarrollo como proceso cultural no puede imponerse desde fuera o presentarse como el resultado de la buena voluntad de organismos de desarrollo; debe generarse dentro de cada sociedad.

La segunda definición aprobada en México expresa que el desarrollo "es un proceso complejo, global y multidimensional que trasciende el simple crecimiento económico para incorporar todas las dimensiones de la vida y todas las energías de la comunidad, cuyos miembros están llamados a contribuir y a esperar compartir los beneficios."

La investigación, los proyectos piloto y la concepción de métodos e instrumentos apropiados constituyen una parte de las actividades del Decenio. Otra parte consiste en la sensibilización de los responsables de la toma de decisiones y los dirigentes mundiales sobre la importancia de incorporar consideraciones culturales en las actividades de desarrollo. Con este propósito fue creada la Comisión de Cultura y Desarrollo bajo la presidencia del Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ex Secretario General de las Naciones Unidas.



Desarrollo rural integrado en el Sahel

En la región del Sahel, en África, el deterioro ambiental corre parejo con la miseria humana a medida que se desintegran las formas tradicionales de vida.

La UNESCO y su contraparte regional, el Instituto del Sahel, emprendieron dos proyectos. Uno apunta a mejorar los métodos de cría de animales (mediante la formación en técnicas de pastoreo) y el otro a fortalecer la capacidad científica en los ámbitos de la agricultura, la silvicultura y la ganadería.

Los nueve Estados miembros del CILSS (Comité Permanente Interestatal de Lucha contra la Sequía en el Sahel —Burkina Faso, Cabo Verde, Chad, Gambia, Guinea-Bissau, Malí, Mauritania, Níger y Senegal) participan en esos proyectos. Han contribuido a impulsar un enfoque ecológico del desarrollo rural, haciendo hincapié en la formación y los programas de investigación adaptados a las condiciones locales.

● Para más informaciones dirigirse a:

UNESCO, División de Ciencias Ecológicas

1, rue Miollis

75732 París cedex 15, Francia

Fax: (33-1) 4065 9897

Internet:

<http://www.unesco.org/80/mab/theMabnet.html>

3

La Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (1993-1995)

Su creación

La UNESCO creó esta Comisión a fines de 1992, en colaboración con las Naciones Unidas. Integrada por veintiuna personalidades eminentes, con antecedentes profesionales diferentes, entre ellas cuatro galardonados con el Premio Nobel, y presidida por el Sr. Javier Pérez de Cuéllar, ex Secretario General de las Naciones Unidas, esta Comisión independiente fue encargada de preparar un primer Informe Mundial con propuestas concretas de integración de la dimensión humana en el desarrollo. El objetivo de dicho documento, titulado *Nuestra diversidad creativa* (1995), es dar una nueva orientación a las estrategias culturales y de desarrollo del siglo XXI.

Su composición

Presidente

Javier Pérez de Cuéllar (Perú)

Miembros honorarios

S.A.R. el Príncipe Heredero El Hassan Bin Talal (Jordania), Aung San Suu Kyi (Myanmar), Claude Lévi-Strauss (Francia), Ilya Prigogine (Bélgica), Derek Walcott (Santa Lucía), Elie Wiesel (Estados Unidos)

Miembros

Lourdes Arizpe (México), Yoro K. Fall (Senegal), Kurt Furgler (Suiza), Celso Furtado (Brasil), Niki Goulondris (Grecia), Keith Griffin (Reino Unido), Mahbub ul Haq (Pakistán), Elisabeth Jelin (Argentina), Angeline Kamba (Zimbabwe), Ole-Henrik Magga (Noruega), Nikita

Mikhalkov (Federación de Rusia), Chie Nakane (Japón), Leila Takla (Egipto)

Observadores

Luis Bernardo Honwana (Mozambique), Sitakant Mahapatra (India)

Sus recomendaciones

La Agenda internacional comprende las principales recomendaciones aprobadas por la Comisión Mundial al término de tres años de trabajo.

- La publicación anual de un informe independiente sobre cultura y desarrollo.
- La preparación de nuevas estrategias de desarrollo que tengan plenamente en cuenta la dimensión humana de éste.
- La movilización internacional de los Voluntarios del Patrimonio Cultural.
- Un plan internacional en pro de la igualdad entre los sexos.
- La aplicación de políticas que favorezcan el acceso de todos, así como la diversidad y la competencia, en el sistema internacional de medios de comunicación.
- Fomentar los derechos y la autorreglamentación de los medios de comunicación.
- La protección de los derechos culturales en tanto que derechos humanos.
- La aplicación de una ética universal para el buen gobierno del mundo.
- Una Organización de las Naciones Unidas centrada en los pueblos.
- La celebración de una Cumbre Mundial sobre Cultura y Desarrollo.

Habitar el futuro



Unesco/Gil Jacques, Montréal

¿Cómo será la ciudad del futuro? Y, sobre todo, ¿será agradable vivir en ella?

Se calcula que, en 2025, 83% de la población de los países industrializados y 61% de la población de los países en desarrollo vivirá en las ciudades. La ciudad es el eje de las grandes transformaciones de nuestra época. Alimenta el progreso y el cambio, refleja las crisis y exagera las fracturas sociales.

Este proceso opera en tres planos: las megalópolis, las ciudades medias y las zonas interurbanas.

La megalópolis, que reúne más de 4 a 5 millones de almas, no es una estructura propia de los países industrializados: en 2025, 18 de las 25 ciudades más grandes del mundo se encontrarán en el Sur. Nudos de conexión en el conjunto de las redes de intercambios internacionales, esas ciudades-mundo dibujan una nueva geografía de los centros, que ignora cada vez más la línea divisoria entre países industrializados y en desarrollo.

Las ciudades medias (de 100.000 a tres millones de habitantes), al mismo tiempo autónomas y dependientes de las ciudades-mundo, ordenan el espacio rural y lo vinculan con la sociedad urbana. En ellas se presentan los índices de urbanización más elevados, en Asia y en América Latina, por lo que enfrentan problemas de gestión comparables a los de las grandes metrópolis.

Por último, las redes de intercambio que unen a esas ciudades constituyen una trama urbana mundial que redistribuye la fuerza de trabajo y organiza las migraciones a escala planetaria.

Centro dinámico de innovación, lugar donde todo es posible, la ciudad es también el espacio de todas las miserias: pobreza, violencia, contaminación, desempleo, exclusión, criminalidad, inseguridad, droga, suciedad... La extensión de la pobreza urbana dio origen a nociones diferentes (*exclusion* en Francia, *underclass* en Estados Unidos, *marginalidad* en América Latina) que corresponden a tres maneras de traducir la segregación social en el espacio urbano: respectivamente dentro/fuera, alto/bajo, centro/periferia.

La ciudad para sus habitantes

En la ciudad se produce actualmente la convergencia de tres crisis: la de la fractura social, vinculada con la injusticia socio-económica; la de la urbanidad, es decir las formas tradicionales de sociabilidad; y la de la gobernabilidad, relacionada con la representación política.

Pese al carácter sumamente variable de las ciudades, un imperativo común debe orientar su desarrollo: que la ciudad y la economía estén al servicio del hombre y no, como ocurre actualmente, que el hombre esté al servicio de la economía.

Los derechos y las libertades fundamentales suponen el

ejercicio de la ciudadanía y la participación en la vida de la ciudad. En ese aspecto, el derecho a la vivienda —el derecho a un techo para sí y para la familia— es una condición del ejercicio de la ciudadanía. Por eso la UNESCO tiene la obligación de recordar a la comunidad internacional que el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales pide que se tomen medidas adecuadas para garantizar este derecho.

La metrópoli debería permitir una gestión eficaz de los recursos naturales, pero es, en este fin del siglo XX, un lugar de consumo masivo y de despilfarro de agua y energía. También invade una parte cada vez mayor de las zonas interurbanas extendiéndose sin cesar en detrimento de las tierras cultivables y los espacios verdes, e influye incluso en el medio marino, en el caso de las ciudades costeras. Por ejemplo, la población de Nueva York aumentó en 5% en el último cuarto de siglo, pero su superficie se incrementó en 61%. Es urgente sentar las bases de un auténtico ecodesarrollo cuyas actividades puedan convertirse en una fuente de ingresos para las poblaciones y, por tanto, en un instrumento mediante el cual los habitantes se hagan cargo de su ciudad.

Se observa también, con frecuencia, una inadecuación entre el desarrollo demográfico de las grandes ciudades y las estructuras institucionales que permiten administrarlas. Por eso, la UNESCO apoya el establecimiento de estructuras de gestión urbana que definan los ámbitos respectivos de competencia y de responsabilidad de los poderes públicos y de las colectividades locales. Pero no hay que olvidar que una forma de gobierno democrática y eficaz de la ciudad se basa en la participación de los habitantes y de las organizaciones de ciudadanos en la vida de su ciudad.

Un patrimonio abierto

Tres problemas principales se plantean a las ciudades del siglo XXI: la instauración de la democracia en la ciudad y la creación de una verdadera comunidad urbana, el control del desarrollo urbano y por tanto del gobierno de la ciudad, y el control de las técnicas urbanas, en particular en la transición hacia una renovación del sentido del interés común y hacia negociaciones flexibles entre agentes públicos y privados.

Potencialmente la urbanización puede ser un factor de progreso social, al facilitar el acceso a la información, a la educación y a la salud, y al diversificar y enriquecer los modos de vida y los intercambios culturales. Pero todo ello exige la igualdad de acceso a las infraestructuras materiales, estructuras de educación y de empleo de la ciudad. La UNESCO se propone contribuir a este objetivo operando simultáneamente en dos frentes: el del conocimiento y el de la acción concreta.

La ciudad es un eslabón esencial entre el individuo y el Estado. La democracia local y la ciudadanía son las piedras angulares de su edificación moral. El apartheid social es, en cambio, un indicio de su decrepitud. La ciudadanía sólo adquiere significado en el marco de un sentimiento de solidaridad urbana nacido de una cultura de la ciudad que no sea ni una cultura internacional normalizada, ni un mosaico heterogéneo de culturas antagónicas, sino que esté ligado a una conciencia del lugar y de la pertenencia a una comunidad de destino metropolitana.

La ciudad es un patrimonio abierto y cada una de ellas tiene una personalidad cultural propia. Los materiales de construcción modernos, que constituyen un progreso pues permiten

ganar espacio y mejorar la seguridad y la higiene, a menudo no se adaptan a la estética ni al clima de los países donde se utilizan. Se trata pues de poner la ciencia y las artes al servicio de la ciudad, con un planteamiento interdisciplinario que favorezca la aparición de una nueva generación de constructores. La arquitectura del siglo XXI deberá lograr un difícil equilibrio entre las tecnologías modernas que requieren poca energía y ciertas tradiciones técnicas y estéticas que tienen su razón de ser y que sería lamentable ignorar.

Formar los agentes del mañana

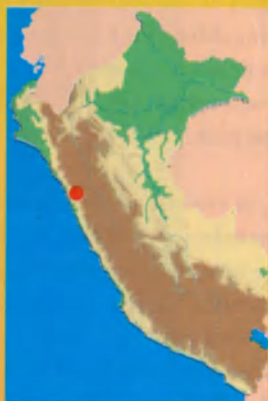
El urbanismo estratégico así definido sólo se concibe en términos de desarrollo urbano sostenible. Por consiguiente, la ciudad debe ser ecológica. Es esencial la utilización de materiales de construcción duraderos, reutilizables y reciclables. A continuación, el agua, sin la cual no hay higiene posible, será, al ritmo de los despilfarros actuales, uno de los principales problemas internacionales del mañana —si no lo es ya. Grandes consumidoras de energía, las ciudades deberán encontrar energías de sustitución, menos contaminantes y más fácilmente renovables. Se calcula en efecto que, en unos treinta años, la demanda mundial de energía se habrá duplicado, con las consecuencias incalculables que puede tener una presión semejante sobre los recursos naturales y el medio ambiente.

Por último, la ciudad al servicio del hombre, es decir del individuo, de las relaciones interindustriales y de las relaciones humanas, exige un acceso equitativo para el conjunto de la población a todos los medios de comunicación y de información modernos. Con ellos se brinda a cada cual una oportunidad de participación, no sólo en la vida de la ciudad sino en la vida de todo el planeta. El habitante de la ciudad de mañana deberá ante todo adaptarse a su medio urbano. En ese sentido, una educación urbana que considere a la ciudad como un medio de vida en autogestión es indispensable desde la primera infancia. El respeto a sí mismo y a los demás debe convertirse en un reflejo.

En todos estos ámbitos, la intervención de la UNESCO obedece a tres orientaciones complementarias: comprender, actuar en el terreno, informar a todo el mundo. Los Programas de Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST) y sobre el Hombre y la Biosfera (MAB), el Programa Hidrológico Internacional (PHI) y el Programa Internacional de Correlación Geológica (PICG) tienen como misión profundizar los conocimientos y difundir el saber. En lo que respecta a la acción concreta, ciertos programas de formación de los agentes de la ciudad están integrados en los programas MAB y MOST; así, programas de restauración de edificios históricos, de rehabilitación de los centros urbanos, de fomento de la arquitectura vernácula y de educación para el medio ambiente funcionan en todas partes de mundo con el apoyo de las ONG. Y como todos esos saberes y conocimientos técnicos sólo sirven si se comparten, la UNESCO ha desarrollado, además del centro de intercambio de información y del banco de datos del programa MOST, una política de comunicación dirigida a los agentes del desarrollo urbano y humano que apunta a fortalecer el espíritu de solidaridad y de tolerancia, el respeto de la diversidad de culturas y de opiniones —en dos palabras, todo aquello que acerque y vincule a las mujeres y los hombres de todas las latitudes. ■

PATRIMONIO

Los últimos días de Chan-Chán



© Charles Lénars, Paris

por **Alfredo Pita**

En el norte del Perú se hallan las ruinas de Chan-Chán, la ciudad precolombina más grande de América. Un viaje en el tiempo para apreciar su pasado esplendor.

En la noche del desierto, en los arenales de la costa norte del Perú, a unos kilómetros del Océano Pacífico, duerme Chan-Chán, una ciudad gigantesca, hecha de barro y de historia, que ha resistido a través de los siglos el viento salino que viene del mar, los terremotos y las lluvias, raras pero destructoras en esta región seca del subtrópico.

Sola y desguarnecida frente al clima, el mayor daño se lo han hecho, sin embargo, los hombres, los intrusos y saqueadores de tumbas que, desde hace siglos, desde que la capital del reino del

Gran Chimú decayó y fue sometida, primero por los incas y luego por los españoles, derruyeron sus templos, socavaron los cimientos de sus casas y profanaron sus cementerios en busca de sus tesoros. Por eso, nada de su esplendor subsiste ya, a no ser los muros carcomidos por el tiempo y la intemperie que se extienden en un área de casi 20 km².

El nombre de esta ciudad muerta procede al parecer del vocablo mochica “jang-jang” (“sol-sol”). Poco se sabe de la vida en ella en otros tiempos, pero si el viajero espera en sus inmediaciones la caída de la noche, si es capaz de trascender el rumor de los vehículos en la autopista

lejana, podrá adivinar el latido del pasado, la respiración de los miles de habitantes que allí vivieron, trabajaron y soñaron.

Podrá incluso verlos vivir, moverse por las calles estrechas y ordenadas, entrar en las casas pequeñas, en los palacios y los templos, trabajar el barro y cosechar los frutos de los huertos; podrá verlos contemplar las estrellas para conocer el devenir de los tiempos, a la espera de una respuesta de esos mundos de los que creían proceder. Porque los habitantes de la ciudad, como su fundador —Takaynamo, personaje misterioso que llegó por el mar en el siglo XI o XII de nuestra era— creían ser descendientes de las cuatro estrellas de la



Vista aérea de las ruinas de Chan-Chán. La ciudad tiene la forma de un rectángulo. Comprende unas diez unidades, llamadas ciudadelas o palacios, que se comunican por calles, pasajes y caminos y están rodeadas por una muralla. En el centro, la ciudadela Tschudi.

constelación "Pata", que nosotros conocemos con el nombre de Orión. Y si al fin el viajero, ganado por la fatiga, se duerme bajo un árbol de tamarindo, soñará tal vez con la gente de Chan-Chán, la verá alzar la vista al cielo, después de haber apagado las antorchas, como lo hacen precisamente, en ese momento, esos dos hombres jóvenes que se han detenido en el camino e interrogan, bajo la inmensidad de las galaxias, el futuro y también cuánto les falta para llegar por fin a su destino, Chan-Chán, la capital.

Sueños premonitorios

Se llaman Alentec y Malakán. Uno es príncipe y administrador; el

otro, escultor y ceramista, pero ambos vienen de la guerra. Ambos vienen del sur, de Paramonga, de los confines del reino y no traen buenas noticias. Una a una, las fortalezas que contenían los avances incas están cediendo y si no se envían de inmediato refuerzos importantes, el desastre es inminente.

Saben que están cerca de la ciudad, pero han viajado casi tres días, orillando el mar, prácticamente sin dormir. Al día siguiente deben presentarse ante Minchancamán —su señor, el Chimo-Cápac— y para poder hacer un informe claro de las cosas deben descansar unas horas. Entran en las dunas y, cubriéndose con sus

mantos ligeros, se tienden en sus lechos de arena tibia.

Duermen con un sueño agitado y sus sueños están poblados por las mismas imágenes: el destino que se avecina, el fin de los tiempos, la caída de todo lo que ha sido su vida hasta entonces. Amigos desde la infancia, pertenecen a clases sociales diferentes. Alentec es noble, Malakán es del pueblo, pero procede de una familia de artistas, lo que de algún modo lo hace también noble, al punto que nadie ha tenido nada que decir ante las promesas de amor que se han hecho con Tsel, la joven hermana de su amigo.

Todo eso, el mundo entero, está en peligro ahora. Las organizadas tropas del Inca Pachacútec toman uno a uno los reductos y ciudades del sur y amenazan también con caer sobre el reino desde el oriente. Esa es la información que traen: los reyes de Cuzco tienen suficiente capacidad logística como para distraer hombres y material y, de una vez por todas, someter al orgulloso reino del Gran Chimú, que les niega sus riquezas y les impide entrar en su inmenso y próspero territorio costero.

El reino del Gran Chimú ha surgido lentamente en torno a la ciudad, en el valle del río Moche al que un día, siglos antes, llegara el fundador de la ciudad y el reino, el padre Takaynamo. No había llegado solo Takaynamo; en las grandes balsas también vinieron sus nobles guerreros y otras gentes. Encontraron un país asolado por las guerras, las ruinas en que agonizaba el reino Mochica, que había sido grande siglos atrás. Ahora, los quechuas de Cuzco van a apoderarse del país, como Takaynamo lo hizo en otro tiempo y, si sobreviven, los chimús tendrán que pagar tributo y servir a otro señor, ya no a Minchancamán.

Descendiente del padre Takaynamo, hijo a su vez de las estrellas y del mar, el gran príncipe ▶

ALFREDO PITA,

periodista peruano, trabaja actualmente en la Agencia France-Press en París.



© Charles Lénars, París



© Charles Lénars, París

▶ Minchancamán ha llevado el reino a su apogeo, como si el destino hubiera querido que sólo entonces se acercara a su fin. Federando más que conquistando, el Gran Chimú se extiende ahora desde Paramonga y Huarney, por el sur, hasta Tumbes y Guayaquil, por el norte. Las ciudades y pequeños señoríos pagan tributo al gran príncipe y sus mejores hijos y artistas viven en la gran ciudad, ocupando, según su procedencia o su arte, algún barrio de las diez ciudadelas que, aglutinadas como una inmensa colmena, constituyen Chan-Chán.

“Así han sido las cosas y así seguirán siendo, tal vez, mientras el tiempo prosiga moviendo las nubes y las aguas del río y del mar”, dice, en sueños, Malakán. Y su amigo le responde que, de ser ciertas las historias que cuenta Suarí, la vieja que vende la sabrosa chicha en el mercado del barrio de los hortelanos, las profecías afirman que, en el plazo de la vida de uno o dos hombres, llegarán otros padres fundadores, vestidos de luces. Ya no serán hijos de las estrellas sino del sol o del volcán, pues vomitarán fuego. Llegarán en inmensos barcos y derrotarán y someterán a todos los pueblos de esa parte del mundo, incluso a los orgullosos cuzqueños. “De ser así”, dice el ceramista, “y si los incas entran y se

enseñorean en la gran ciudad, nuestros hijos se aliarán con los nuevos dioses y seremos de nuevo libres y dueños de nuestras tierras”. “Los ayudaremos para vengarnos”, dijo Alentec, “pero los vencidos no tienen derechos ante un conquistador, así le sirvan”.

Un mundo en movimiento

Desconsolados, Alentec y Malakán sueñan con todas las ciudades que han conocido, con sus templos y fortalezas. Sienten ambos que vuelven a la infancia y echan a correr, en una tarde solar, por las callejuelas y rampas de la ciudad, bajo los muros trapezoidales, altos como cinco o seis hombres robustos. Ambos conocen hasta los últimos rincones de las ciudadelas rectangulares, los muros divisorios que separan a los pescadores del norte y a los agricultores del sur, a los ceramistas de los fundidores del cobre. Una sola puerta da acceso a los callejones periféricos, lo que facilita el control de los pobladores pero también la defensa. Así, invadir Chan-Chán es entrar no en una trampa sino en mil, de las que el ejército más avezado no podría salir. Ello debería garantizarles el futuro, piensa Alentec, pero su amigo le responde, como si lo hubiera oído: “No será así porque estamos ya tomados por dentro, como la chirimoya, dulce, carnosa y blanca como la nieve, que se ha abierto al gusano.”

Arriba, muros decorados en el gran patio de la ciudadela Tschudi.

A la derecha, cuchillo ceremonial o “tumi”. El mango de oro está adornado con la efigie de la divinidad Naymlap. Valle de Lambayeque (Perú). Arte chimú (siglos XII-XV).

Plinto del muro de un templo. Está decorado con pájaros y rematado con pequeños nichos destinados a los ídolos.

Ambos saben a qué se refiere Malakán. Frente a las arremetidas incas, los pobladores de las ciudades del sur se sentían tentados de cambiar de señor. Y es casi comprensible. Algunos generales de las fortalezas limítrofes comienzan también a preguntarse si vale la pena resistir.

¿Qué va a ser, entonces, de toda esa gente que bulle en las calles, tropezando con las recuas de llamas, que transportan el maíz brotado para la fresca chicha y otros productos de las montañas, o con los hombres que traen de Huanchaco gigantescas canastas llenas de pescado brillante? Sin hacer ningún comentario, Alentec y Malakán recorren los patios rodeados de las ordenadas viviendas del pueblo. Penetran, maravillados, en el gran mercado, curiosos de todo lo que ven.

En la zona de los artesanos admiran la cerámica que fabrica el padre de Malakán. Sus cántaros



© Charles Lénars, París

son negros como los que hacen sus colegas, pero tienen el sello de su persona y de su humor. En uno de ellos, el gollete es la cabeza y la toca de un personaje masculino que copula seriamente con una mujer. Los niños ríen porque creen ver en el cántaro los retratos de dos vecinos del artesano. Sus vasijas, en cambio, son de un color rojizo natural, logrado por oxidación. Malakán también utiliza ambas técnicas, pero su realismo no es risueño y sus composiciones escultóricas asombran a conocedores y profanos, pues representa en ellas todos los aspectos de la vida del hombre y la mujer chimús, sin olvidar sus goces y pesares y esos compañeros de la existencia que son los animales.

Luego entran en un templo durante una ceremonia religiosa y contemplan extasiados las ropas de los dignatarios que desfilan ante el sumo sacerdote. Toda la metalurgia del Gran Chimú está allí, brillando en los objetos de oro y plata del culto, en las máscaras, petos y muñequeras de los nobles, con un refinamiento que habla de la perfección que han alcanzado los chimús en el trabajo de los metales. El oficiante levanta ahora por encima de su cabeza un gigantesco "tumi" de oro con incrustaciones de turquesas. El cuchillo ceremonial, cuyo mango representa la divina figura del padre fundador, mide como medio hombre y debe pesar mucho porque al sacerdote le cuesta sostenerlo en alto. El Chimo-Cápac lleva una máscara y guanteletes de oro, así como una diadema con figurillas colgantes

que narran probablemente una historia. En su séquito, hombres y mujeres lucen vinchas con adornos de plumas, y en sus rostros y vestidos abundan el oro y las piedras, pequeños discos y otros adornos nasales; orejeras, anillos; sargas de perlas; cadenas de oro, de las que penden pequeñas figuras y laminillas con imágenes de animales.

Ante todo este brillo Alentec y Malakán abren los ojos, pero no los ha despertado el fulgor del oro sino el sol, que comienza su lenta ascensión. En poco tiempo estará golpeando duramente los bajorrelieves y pinturas estucadas del palacio de Minchancamán. Los dos hombres buscan las aguas del gigantesco canal con que los ingenieros del Gran Chimú han ampliado y convertido el valle de Moche en un vergel. Tras hacer sus abluciones y beber unos tragos, se ponen en marcha en busca del camino real. Las noticias que llevan no son buenas, pero el día es hermoso y todos los sueños de la noche intranquila tal vez no son sino eso, malos sueños. Tal vez todavía haya salidas, vías de salvación que ellos no conocen, pero que el Chimo-Cápac, sí. En una hora estarán ante él. Dan voces para anunciar su presencia y los soldados de las murallas les responden. Escuchan gritos y los ladridos de los perros. Seguramente sus familiares correrán al gran patio principal para recibirlos cuando hayan traspuesto la gran puerta.

En todo caso, más allá de la puerta, lo intuyen, está la Historia que espera y, en un patio, bajo la fresca sombra de un tamarindo, un hombre que sueña. ■

CHAN-CHÁN EN CIFRAS

Las ruinas de la megalópolis preinca de Chan-Chán se hallan situadas en la margen derecha del río Moche a cinco kilómetros de la ciudad de Trujillo, camino al puerto de Huanchaco, en el norte del Perú, departamento de La Libertad. Desde 1986 figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

Capital del reino del Gran Chimú, la más grande ciudad prehispánica de América tenía una extensión de 20 km² y se calcula que albergaba a unos 35.000 habitantes.

Según el mito, fue fundada en el siglo XI o XII por un personaje misterioso llegado por mar, como se cuenta de otros pueblos y naciones de América.

Los conquistadores españoles y sus cronistas —el padre Cabello de Balboa, hacia 1586, o Carlos Marcelo Corne, entre 1604 y 1610— recogieron algunas leyendas sobre su pasado esplendor. Según las investigaciones arqueológicas, la civilización chimú sucedió, hacia el año 1200 de nuestra era, a la cultura mochica, que se había desarrollado en el mismo territorio desde el siglo IV.

Con los chimús, el valle del río Moche (o Santa Catalina), se convirtió en el centro vital de un imperio muy vasto. En esta zona árida, el río, captado por un canal de unos 80 km, permitía regar, gracias a un sistema sumamente complejo, toda la región aledaña a Chan-Chán, cuya fertilidad en la época de la grandeza chimú es ahora difícil de imaginar. ■



Cerámica que representa a un pescador de langostas y su nasa. Arte chimú (siglos XII-XV).



Tocado consistente en un mosaico de plumas. Arte chimú (siglos XII-XV).

por France Bequette

Situado en la parte oeste de la frontera entre México y Estados Unidos, el desierto de Sonora se extiende de California a Arizona, en Estados Unidos, y de Baja California al estado de Sonora, en México. Alberga los cactus más grandes del mundo, otras plantas exuberantes y arbustos en abundancia, así como numerosas especies de pájaros, insectos y mamíferos. El clima es tan caluroso, y las lluvias son tan escasas, que los primeros misioneros que acudieron para convertir a los indios lo compararon con el Infierno. En este desierto, cuya fauna y flora figuran entre las más ricas del mundo, el ser humano habita desde hace más de 12.000 años.

Al norte de la frontera entre Estados Unidos y México, el parque de Organ Pipe Cactus (ORPI) fue declarado monumento nacional en 1937 y luego reserva de biosfera por la UNESCO en 1976. Al sur de la frontera, ciertas regiones protegidas desde hacía varios años —El Pinacate, el Gran Desierto de Altar, la región superior del golfo de California y el delta del río Colorado— fueron reunidas en una sola reserva de biosfera en 1995 con el nombre

de Alto Golfo de California. Tres años antes había surgido ya el audaz proyecto de crear una vasta reserva de biosfera de unos 28.700 km², que abarcara la totalidad del desierto de Sonora, con su parte estadounidense y su parte mexicana. Dicho proyecto fue concebido a raíz de un coloquio que congregó a científicos y administradores de ambos países. Fundada en esa oportunidad, la Alianza Internacional para el Desierto Sonorense (ISDA) se propone reunir a mexicanos, estadounidenses e indios tohono o'odham en un diálogo permanente, así como integrar las nociones de conservación, investigación, educación y desarrollo sostenible.

El parque de Organ Pipe Cactus

La parte más espectacular del desierto de Sonora y la más representativa de su ecosistema es probablemente el parque nacional de Organ Pipe Cactus (ORPI), que cubre 134.000 hectáreas de territorio estadounidense. Pese a la sequedad del clima (un promedio anual de 23 cm de lluvia repartida irregularmente) y a una temperatura que se acerca a los 60° C, alberga 574 de las 730 especies de plantas vasculares diseminadas en todo el desierto, de las cuales más de 90% son endémicas. Las más sorprendentes son los grandes cactus, como el saguaro gigante (*Carnegiea gigantea*), que ha pasado a ser el símbolo de la región, y el cacto tubo de órgano (*Stenocereus thurberi*). La especie de árbol más abundante es el palo verde (*Cercidium microphyllum*) que se cubre de flores amarillas en primavera. También abundan la jojoba (*Simmondsia chinensis*), el agave del desierto (*Agave deserti*) y el enebro (*Juniperus menosperma*).

Allí la fauna es también muy variada: 55 especies de mamíferos, 4

especies de anfibios, 43 especies de reptiles, 260 especies de pájaros e incluso una especie de pez única en Estados Unidos, el pupfish del desierto (*Cyprinodon macularius eremus*). Puede parecer extraño que haya un pez en el desierto, pero el ORPI posee once fuentes, tres de las cuales son perennes. De Quitobaquito, la más importante, fluyen 130 litros de agua por minuto que alimentan un estanque situado en medio de un oasis. Etapa crucial para los aventureros que, hace 400 años, se iban de México a California, siguiendo el Camino del Diablo, en busca de minas para explotar, Quitobaquito era ya un extraordinario centro de intercambio en la época de la cultura Hohokam (entre 300 a.C. y 1400).

Pero el intenso desarrollo agrícola que ha alcanzado el vecino estado de Sonora, en México, sobre todo desde la instalación de una línea eléctrica muy potente en Hermosillo, plantea serios problemas al ORPI. Más de 200 pozos que vierten 5.300 litros por minuto se alimentan de la napa acuífera del río Sonoyta (o sea dos veces y media su capacidad de renovación), privando al ORPI de un volumen de agua equivalente. Los insecticidas pulverizados desde el aire sobre los cultivos, así como la introducción de plantas exóticas cultivadas, representan una amenaza de otro tipo para los huéspedes naturales del parque. En el lado estadounidense el riego excesivo ha traído consigo la salinización de 200.000 hectáreas de tierras.

El refugio de Cabeza Prieta fue creado en 1939 para proteger al borrego cimarrón (*Ovis canadensis mexicana*) y al berrendo (*Antilocapra americana sonoriensis*) pero pasó a ser, en 1942, con sus 348.000 hectáreas, el segundo campo de tiro de Estados Unidos: el Barry M. Goldwater Air Force Range. La fuerza



En primer plano, un saguaro gigante (*Carnegiea gigantea*).



© Galen Rowell/Mountainlight © Explorer, Paris

Vista aérea de ramificaciones del delta del Colorado. Este río, que nace en las Rocosas, desemboca en el golfo de California.

Abajo a la derecha, el pupfish del desierto, pequeño pez de la familia de los ciprinodontiformes (*Cyprinodon macularius*).

aérea y la marina siguen realizando allí todo el año ejercicios de tiro sobre blancos aéreos. Un abundante arsenal que no ha explotado y desechos de todo tipo tapizan el suelo. Además, el paso de los aviones a poca altura y el estrépito de los vuelos supersónicos aterrizan a los animales. Los especialistas reconocen, sin embargo, que en el refugio el medio ambiente es en general de excelente calidad, justamente porque el acceso está estrictamente reglamentado.

Un estudio realizado por Jennifer Jenkins, de la Escuela Forestal de la Universidad de Yale, destaca lo que ella denomina la “situación esquizofrénica” de los refugios. Por un lado, su finalidad es proteger la diversidad y, por otro, deben acoger a un número cada vez mayor de turistas y cazadores, aceptar la prospección petrolífera y minera y, al mismo tiempo, sufrir las consecuencias de la agricultura intensiva en las tierras vecinas: extracción de aguas subterráneas y residuos fitosanitarios. Una reforma encaminada a poner coto a estas incoherencias está en estudio.

Las cenizas del Infierno

En México, la Reserva de El Pinacate y del Gran Desierto de Altar presenta una fisonomía diferente. De carácter esencialmente volcánico, el relieve de

su parte norte recuerda hasta tal punto el de la luna que los astronautas estadounidenses fueron a entrenarse allí. Es posible contar, entre más de 400 conos de cenizas, diez cráteres gigantes a ras de suelo (que más parecen impactos de meteoritos que cráteres volcánicos), corrientes de lava y dunas de arena que contrastan con el color negro acero de las montañas. La flora presenta más de 560 especies de plantas vasculares. Alberga 56 especies de mamíferos (entre los que cabe mencionar el berrendo), 43 de reptiles, 222 de pájaros y 4 de peces. Las temperaturas, sumamente rigurosas, oscilan entre -30°C y $+50^{\circ}\text{C}$.

La administración de la reserva incumbe a Isabel Granillo, de 26 años de edad, diplomada en ecología. A diferencia de sus colegas estadounidenses, no anda armada. Y, sin embargo, la reserva atrae a los traficantes de drogas que utilizan los terrenos llanos como pista de aterrizaje para las avionetas que transportan cargamentos con destino a Estados Unidos, a 50 km de distancia. “Mi misión no es de ningún modo represiva. Lo único que puedo hacer es llamar a la policía. Estoy aquí para informar al público.” Con la ayuda de ocho jóvenes *rangers*, uno de los cuales es o’odham, recorre esas tierras para explicar a

los visitantes que no hay que salir de las pistas, cazar, encender fuego, dejar basuras, llevarse cosa alguna. En efecto, cualquiera puede hacer descubrimientos arqueológicos, en la medida en que vestigios de herramientas primitivas y de campamentos cerca de las tinajas (puntos de agua), así como formas grabadas en el suelo volcánico, son testimonio de una presencia humana que se remonta a más de 12.000 años.

La parte oriental de la reserva de Alto Golfo alberga dos zonas núcleo: la Sierra del Pinacate (228.000 hectáreas) y la Sierra del Rosario (42.000 hectáreas), rodeadas por una zona tampón de 445.000 hectáreas. La tarea de Isabel Granillo se complica por el hecho de que la más extensa de las dos está en gran parte en manos de pequeños propietarios (ejidatarios) cuyo ganado se disputa con la fauna salvaje el magro forraje existente y los escasos puntos de agua. ▶

FRANCE BEQUETTE,
periodista francoamericana especializada en medio ambiente.



© McHugh / T/Photo © Jacques Paris

► Los 200 habitantes de la región, diseminados en caseríos minúsculos, trabajan en la reserva o en la mina de cenizas, poseen cafés o pequeños garajes a orillas del camino.

Más hacia el oeste, en torno al mar de Cortez, otra zona núcleo de 165.000 hectáreas engloba una porción de desierto y un humedal formado por el delta del Colorado. Pero un gran embalse situado en Estados Unidos encauza las aguas del río para las necesidades de la agricultura local, con lo que el humedal, situado en México, disminuye constantemente. Vaciado de sus aguas, el Colorado no es más que un arroyo cenagoso y salado cuando se arroja en el mar de Cortez.

La labor de José Campoy y de su esposa Martha Román Rodríguez, dos biólogos designados recientemente para administrar la reserva, se ha iniciado con la construcción en adobe de los locales de acogida, de habitación y de investigaciones que constituirán la futura estación. La tarea que les espera será más delicada. Tendrán que estar preparados para los conflictos que desencadenan las realidades económicas locales: la captura de camarones está prohibida en lo sucesivo de abril a septiembre, y la pesca de ciertos peces, como el totoaba (*Totoaba macdonaldi*), y de mamíferos marinos, como el delfín vaquita, está prohibida en el mar de Cortez. Se han iniciado ya conversaciones con los pescadores para que se reconviertan en el ecoturismo. Pero éste no puede practicarse con los traficantes de drogas que, al parecer, depositan paquetes marcados con un producto fluorescente a base de cianuro, a fin de que sus cómplices los localicen de noche. La contaminación del Colorado sigue siendo un problema muy serio y algunos biólogos estiman que los daños provocados en el estuario son irreversibles.

Más allá de las definiciones jurídicas y de las delimitaciones administrativas, cabe formularse una pregunta: ¿Cuál es la concepción de reserva de biosfera que tienen sus habitantes y vecinos? Joaquín Murrieta Saldívar, estudiante mexicano en Arizona, dedicó su tesis de doctorado a ese problema. La noción de desarrollo beneficioso para todos resulta difícil de entender para aquellos que se preguntan: “¿Qué me ofrece a mí, ahora, la reserva de biosfera? ¿No me priva acaso de mis escasos recursos?”



P. Wild © Jacana, París

Cima de un saguaro gigante.

Para evitar que surjan conflictos, los científicos, los decisores y las poblaciones locales deben entenderse de modo que los intereses de ninguno de los tres prevalezcan sobre los de los demás. Gracias a la Alianza Internacional del Desierto Sonorense ese diálogo ya ha dado frutos y algunos sectores de la población han reaccionado positivamente: los tohono o'odham, por ejemplo, han construido pequeños diques para luchar contra el escurrimiento de las aguas pluviales y combatir la erosión. Cabe señalar que Anthony Ramon, el Presidente de la Alianza, es uno de sus jefes.

Una flor que se abre

Pese a los obstáculos administrativos con que tropieza la Alianza —el problema del paso de la frontera no es el menos importante—, lo cierto es que en cada una de sus reuniones, que se realizan en inglés y en español, mantiene su voluntad tenaz de agrupar en una sola reserva de biosfera las de Alto Golfo, del ORPI y el refugio de Cabeza Prieta. Las zonas núcleo ya se han fijado, y sólo falta definir las zonas tampón y las zonas de transición.

Harold Smith, superintendente del ORPI desde hace catorce años, es optimista: “Hemos logrado sacudir la apatía ambiente. La Alianza tiene ahora todo tipo de posibilidades: es como una flor que se abre.” ■

LA CAZA EN LAS URNAS

¿Hay que cazar el oso, el puma o el lince con perros o con cebos? ¿Es posible cazar osos desde un avión? ¿Está permitido poner trampas a los animales? En Estados Unidos siete estados llaman a sus ciudadanos a votar en noviembre próximo a favor o en contra de esas prácticas cinegéticas. Los partidarios de la caza ven en ese escrutinio un medio de prohibir la explotación de un recurso natural, y los amigos de los animales, en cambio, lo consideran un medio de frenar la crueldad del hombre hacia los animales. Pero, más allá de las realidades ecológicas y los aspectos éticos, lo que está realmente en juego es un problema político: ¿la población va a reemplazar al legislador, mediante el referéndum, para dirimir ciertas cuestiones?

GREENFREEZE, EL ECOGAS

Cuando se reconoció la responsabilidad de los clorofluorocarbonos (CFC) en la disminución de la capa de ozono, los científicos se pusieron a buscar substitutos. Desgraciadamente, según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ninguno de los nuevos gases refrigerantes ha resultado absolutamente inofensivo para el planeta. Ahora bien, la solución no radicaba en el descubrimiento de una nueva sustancia sino en una utilización diferente de gases ya conocidos. En Alemania dos científicos elaboraron una mezcla de propano y de butano en 1992. Bautizada “Greenfreeze” (“refrigerante verde”) durante una campaña de promoción organizada por la asociación Greenpeace, la nueva mezcla sedujo a la opinión pública alemana y luego a los fabricantes. Desde entonces su empleo se ha generalizado. Como el procedimiento no utiliza ninguna sustancia ni tecnología nuevas, está exento de derechos y al alcance de todos, incluso de los países en desarrollo.

EL CRECIMIENTO URBANO SE ACELERA

Un informe del Instituto Mundial de Recursos Naturales (WRI), con sede en Estados Unidos, anuncia que de aquí a 2015 habrá en el mundo 33 megalópolis de más de 8 millones de habitantes y más de 500 ciudades de por lo menos un millón de habitantes. Las ciudades de los países en desarrollo acogen 150.000 nuevas almas por día; en el año 2000 habrán duplicado su superficie de 1980. En un futuro no lejano, la



Brentley/PHR © Jazmar, París



M. Tröglgen/P. © Bios, París

EL OSO Y LA MARIPOSA

En Norteamérica, el oso negro o baribal (*Ursus americanus*) está amenazado por el apetito voraz de las orugas de la lagarta (*Lymantria dispar*) —una mariposa nocturna introducida en el continente hacia 1869—, que acarrea la destrucción de su hábitat. Esas larvas devoran las hojas de los árboles y causan la muerte de los más débiles: aquellos cuyo tronco es hueco. Para medir el impacto de este banquete cotidiano en la población de osos del parque nacional de Shenandoah (Virginia), investigadores norteamericanos equiparon a 54 de esos plantígrafos con collares emisores. Del estudio realizado se desprende que, privados de las bellotas de roble de que se alimentan y de los árboles huecos en los que hacen su guarida, los osos negros perecen.

mayor parte de la población pobre del mundo será urbana. Esta progresión acentúa las presiones que ejerce la actividad humana sobre los recursos del planeta y su equilibrio. El informe, que contiene muchas otras cifras, ha sido publicado por el Banco Mundial en siete idiomas y difundido en el mundo entero.

Informaciones: Instituto Mundial de Recursos Naturales. Tel.: (410) 516-6963. Fax: (410) 516-6998.

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL EN EUROPA

La Fundación para la Educación Ambiental en Europa (FEEE) fue creada en 1981 por un grupo de expertos del Consejo de Europa. Su sede está actualmente en Copenhague, Dinamarca. Tiene oficinas en cada uno de sus 18

países miembros y lleva a cabo una labor de educación y de sensibilización. Aplica tres grandes programas de acción: "Jóvenes reporteros para el medio ambiente", que da a los estudiantes secundarios la oportunidad de investigar sobre temas relacionados con el medio ambiente, en su país y en el extranjero, y de intercambiar sus resultados por mensajería electrónica; "Eco-schools", que incita a las escuelas a reorganizar su gestión a fin de economizar recursos y tornarlos "verdes"; la "Campana Europea de la Bandera Azul", por último, que recompensa a las ciudades turísticas de las zonas costeras que protegen su entorno educando al mismo tiempo a su población.

Informaciones: FEEE, Coordinación Europea, Frilufsrådet Olof Palmes Gade 10, DK-2100 Copenhague Ø, Dinamarca.



D. Donat © Explorer, París

LA INEXPLICABLE CRECIDA DEL LAGO VAN

Situado en el Este de Turquía, el lago Van (3.500 km²) es el más grande del país. En 1968 se había registrado una subida brutal de 1,20 m del nivel de las aguas, a la que siguió otra en 1988. Una nueva crecida, que se produjo en 1995, inundó el aeropuerto, las vías férreas, la escuela y edificios militares. En total, el nivel de las aguas habría aumentado 2,70 metros en 27 años. En un informe de 50 páginas, geólogos, cartógrafos e ingenieros aluden a las abundantes lluvias que habrían provocado una baja de la temperatura media del aire y una disminución de la evaporación. Esta explicación, sin embargo, no es aceptada unánimemente. Algunos han llegado incluso a sostener que en el lago se ocultaría un primo de Nessie, el legendario "monstruo" de Loch Ness...



E. Luvsutt © Apparence, París

AMENAZAS SOBRE EL PANTANAL

Al sudoeste del Brasil, la llanura aluvial del río Paraguay (el Pantanal) es el humedal más extenso del mundo. Hábitat de 658 especies de pájaros, de unas 1.100 especies de mariposas, de más de 400 especies de peces y de numerosos mamíferos, es también uno de los santuarios más ricos del planeta en materia de biodiversidad. El proyecto, actualmente en estudio, de rectificar el curso del río Paraguay para permitir el transporte fluvial de productos agrícolas y de minerales hasta los puertos de Uruguay y de Argentina puede ocasionar perjuicios irremediables en este sitio excepcional: el dragado favorecería la erosión, y la velocidad y el caudal del río aumentarían con riesgo de inundaciones estacionales catastróficas. Sin embargo, lo cierto es que el transporte por vía fluvial sería menos nefasto para el medio ambiente que el efectuado por carretera o por ferrocarril. Es un dilema difícil de resolver.

Isabelle Leymarie
entrevista a

DOUDOU N'DIAYE ROSE

El griot, depositario de la historia oral, músico e intérprete de cantos de alabanza, es un personaje importante, que con frecuencia aparece mencionado en la literatura de África occidental. Uno de los más destacados griots senegaleses actuales es indiscutiblemente Doudou N'Diaye Rose. Tambor mayor de Dakar, ha revolucionado el lenguaje de los tambores y desde hace años recorre el mundo con su deslumbrante conjunto musical.

■ **¿Cómo reaccionaron sus padres al descubrir su pasión por la música?**

Doudou N'Diaye Rose: Al principio muy mal. Mis bisabuelos, que no llegué a conocer, habían sido músicos, pero después ningún miembro de la familia se había dedicado a esa actividad. Entre mis parientes había varios intelectuales. Mi padre era contable y había dirigido una empresa de construcción. No obstante, hacia los nueve años mi deseo de tocar el tambor se volvió irresistible. Recorrí todo Dakar para encontrar un profesor que me conviniera. Finalmente mi elección recayó sobre El Hadj Mda Seck, que era tambor mayor. Pasé mi juventud junto a él.

■ **¿Cómo aprendió a tocar el tambor?**

D. N'D. R.: El maestro nos reunía en su casa, nos explicaba el significado de los ritmos y hacía una demostración con los tambores. Nos dejaba elegir un instrumento y nos interrogaba luego sobre la razón de nuestra elección. En la música tradicional yolof, hay que saber

tocar todos los tambores. Primero se estudia el *gorong*, unos meses después se pasa a otro tambor, y así sucesivamente. A cambio de las lecciones los alumnos debíamos prestar algunos servicios al profesor, por ejemplo llevar sus tambores cuando iba a tocar a un bautizo o a una boda. El llegaba a último momento. También lo ayudábamos a fabricar sus instrumentos. Muy pronto comencé a asistir a algunas ceremonias con músicos más experimentados, y, como consideraban que tenía condiciones, me dejaban tocar.

El estudio de los tambores exige gran dedicación, y yo tenía que ejercitarme solo. Mi tío materno me prohibía tocar. Cuando se enteraba de que me había hecho la rabona para hacerlo, me molía a palos. Mi profesor vino a hablarle y a interceder en mi favor; también mi familia le suplicó que se mostrara más indulgente, pero durante años siguió dándome terribles palizas, ¡y era muy fortachón! Al final llegamos a un compromiso. Yo asistía regularmente a la escuela y, a cambio, tenía derecho a tocar durante el fin de semana. Terminé por obtener el certificado de estudios, luego seguí cursos en una escuela técnica, y llegué



© Derechos reservados

incluso a ejercer el oficio de plomero durante varios años.

■ **¿Recibía una remuneración cuando participaba en esas ceremonias?**

D. N'D. R.: Sí, y entregaba el dinero a mi familia, pero pese a ello no querían saber nada. Hasta que un día, a los diecinueve años, cuando mi tío vino a golpearme una vez más, me defendí. Hay que decir que por entonces ya era conocido como músico. Mi maestro aceptaba a veces dos contratos, y me confiaba uno. Me invitaban por todo el país. Finalmente, al darse cuenta del éxito que obtenía, mi tío se arrepintió y hasta me pidió disculpas. Antes de morir, compensó ampliamente los malos tratos. Me protegía con sus amuletos y se convirtió en mi guardaespaldas. Le regalé una peregrinación a La Meca.

■ **¿Cómo comenzó su carrera internacional?**

D. N'D. R.: Cuando tenía veinticinco años, mi profesor se estableció en Côte d'Ivoire, y al partir me legó sus músicos y sus instrumentos. Llegué a ser tambor mayor y toqué con ese grupo hasta los treinta años. Dos años más tarde, a fin de aprender los ritmos tradicionales de Senegal y su significado, decidí recorrer el país y permanecer tres meses en cada región. Buscaba la compañía de los ancianos y les llevaba arroz, azúcar, velas y otros presentes a cambio de sus enseñanzas. Así aprendí cómo se anunciaban las noticias con los tambores en los antiguos reinos senegaleses. Los reyes poseían sus propios grupos de músicos, y el jefe de los tambores *lamp*, el *fara lamp*, transmitía al pueblo los mensajes del rey. Cada instrumento cumplía una función precisa. En la corte se utilizaba en particular un tambor llamado *khin*, que se emplea hoy en algunas ceremonias musulmanas. También descubrí un antiguo

ISABELLE LEYMARIE,
músicóloga francoamericana.

Cuando los tambores danzan

tambor cuadrado de la isla de Gorea, el *assiko*.

■ **En ciertas comunidades de las montañas de Jamaica existe un tambor similar llamado gumbé.**

D. N'D. R.: La palabra *gumbé* se emplea también en Senegal: es el nombre de una danza, muy antigua, acompañada de cantos, en que las mujeres levantan delicadamente su gran bubú. En un concierto reciente en Bahía, el público se mostró muy entusiasta porque precisamente les hacíamos escuchar sus raíces musicales.

En 1960 en la época de la independencia entré en el Ballet de Senegal con el que realizamos varias giras por algunos países europeos: Checoslovaquia, Rumania, Turquía. Luego decidí formar mi propio grupo y enseñarles música a mis hijos, que hoy trabajan conmigo. En 1980 formé "Les Rosettes", conjunto de mujeres percusionistas, y más tarde "Les Roseaux", un grupo de niños de cuatro a doce años de edad, que el año pasado se presentaron en Japón.

■ **¿Cómo llegó a tocar con Miles Davis?**

D. N'D. R.: Miles había escuchado mis grabaciones y me pidió que actuara en la primera parte de su espectáculo en el Parque de Exposiciones de París. Al finalizar el concierto, vino a improvisar con nosotros. También he actuado en la primera parte de conciertos de los Rolling Stones y de varios cantantes franceses.

■ **¿Cómo aprendió a bailar?**

D. N'D. R.: Mirando a los demás. Todos los que se dedican a la percusión saben bailar. Para tocar el tambor es imprescindible bailar bien.

■ **¿Los bailarines siguen el ritmo de los tambores o, a la**

inversa, inventan sus propios ritmos?

D. N'D. R.: Siguen a los tambores, pero cada bailarín tiene sus ritmos preferidos, y puede pedirlos a los músicos. El tambor mayor es el que cambia de ritmo, y tiene que saber con qué instrumento ejecutar un determinado tipo de música. Además, cada danza posee su propio simbolismo.

■ **Y las danzas del pasado, ¿se siguen practicando?**

D. N'D. R.: Sí, el *yaba*, por ejemplo, que es una de las danzas preferidas de las mujeres de edad de las regiones de Saint-Louis, Dakar, Gorea y Rufisque. Puede bailarse durante horas. Inicialmente estaba reservada a las cortesanas. Hasta no hace mucho, las mujeres, acicaladas con sus mejores galas y con el pelo trenzado, danzaban y exhibían sus joyas y vestidos; algunas se soltaban las trenzas y volvían a peinarse sin dejar de bailar. Durante la danza los hombres trataban de conquistar a las mujeres. Numerosas parejas se han conocido bailando el *yaba*, y algunas están casadas desde hace cuarenta años. Otra danza tradicional es el *wongue*, que los iniciados ejecutan después de la circuncisión o para celebrar el fin de las cosechas. Los varones que tratan de seducir a las jóvenes solteras bailan al ritmo del *farevoudiare*. Si a alguna muchacha le gusta uno de los bailarines se lo hace saber lanzando un pañuelo a sus pies. Las mujeres *lebou*¹ prefieren el *niari gorong*, ritmo por dos tambores. Se danza en los bautizos y las bodas, pero también en las ceremonias de circuncisión. Los *griots* pueden, además, tocar en los combates de lucha tradicional senegalesa; utilizan en esa ocasión un tambor de sonido grave, que tiene el

mismo nombre que ese deporte, el *lamp*. También en este caso es el tambor mayor el que dirige, seguido por una decena de tambores. Por último, también se puede acompañar en sordina a los intérpretes de *khalam* (laúd *yolof*) en determinados fragmentos.

■ **¿Ha evolucionado con los años el repertorio de los tambores?**

D. N'D. R.: Sí, muchísimo. El *mbalax*, por ejemplo, es un ritmo básico que apareció en los años setenta y que uno o varios tambores tocan para acompañar danzas de celebración en algunas ceremonias, como bodas y bautizos. Los jóvenes han cambiado. Saben danzar los nuevos ritmos, aunque a veces algunos me piden que toque los antiguos. Hoy en día existe una nueva danza sumamente expresiva y que los senegaleses aprecian mucho: el *digente niit at nit* (entendimiento entre los seres humanos), en la que el bailarín se lleva la mano al corazón y finge dormir. Ello significa que cada cual debe entenderse con los demás y abrir su corazón desde el amanecer hasta que cae la noche.

■ **El papel del griot consiste esencialmente en conservar las tradiciones. ¿El hecho de que usted creara ritmos nuevos sorprendió a sus compatriotas?**

D. N'D. R.: En absoluto, y he inventado más de quinientos. En realidad ello ha contribuido a mi popularidad. No me parecía normal que mis antepasados hubiesen inventado ritmos, y yo no. Me inspiré en ciertos acontecimientos, como por ejemplo los partidos de fútbol. Pienso constantemente en crear nuevos ritmos. Compuse la música de presentación del noticiario de la televisión senegalesa. Tuve la idea una noche

de insomnio en un hotel de Rumania. Para distraerme me puse a grabar en un pequeño magnetófono el rumor del viento golpeando contra las ventanas, el canto de los pájaros, la lluvia. Ya en Dakar, fui a la playa y seguí grabando: el regreso de los pescadores en sus piraguas, el fragor del mar, y durante un partido, el clamor de las tribunas, el golpe seco de la pelota al caer, los gritos de los jugadores. Y luego traduje todas esas impresiones con mis tambores.

■ **¿Cómo compone su música?**

D. N'D. R.: Me aíso en una casa que tengo cerca de Dakar, a fin de disfrutar de tranquilidad, y creo secuencias de ritmos, cuyo montaje realizo más tarde. Como nuestra música se transmite oralmente, he inventado una serie de gestos que me permiten indicar a los músicos cuándo tienen que aumentar la velocidad o el volumen, o cambiar de ritmo. Hay momentos en que improviso y los demás tambores deben seguirme.

■ **¿Cuáles son sus proyectos?**

D. N'D. R.: Me gustaría preparar un concierto en Francia para el año 2000 a fin de mostrar toda la riqueza rítmica y musical de África. Estoy a punto de salir a recorrer todo el continente, del Magreb a Sudáfrica, para encontrar músicos y bailarines. El espectáculo incluiría ritmos, instrumentos musicales y trajes de diferentes países. ■

1 Grupo étnico de la península de cabo Verde, en Senegal. La ensenada de Dakar, formada por la costa sur de la península, está cerrada por la isla de Gorea.

DISCOGRAFÍA:

Djabote
CD Virgin 869302

Sus cartas crean un vínculo indispensable entre ustedes y los demás lectores y fortalecen el dinamismo de la revista

¿QUÉ HACEN LAS NACIONES UNIDAS?

El llamamiento del Director General de la UNESCO en favor de la prosecución del proceso de paz en el Oriente Medio que aparece el número de abril de 1996 "Aprender a aprender" suscita ciertas reflexiones. ¿Qué hombre digno de ese nombre no se rebelaría contra el terrorismo? Esta forma de acción, sin embargo, no surge espontáneamente: se alimenta de los atropellos, las vejaciones, las presiones que se imponen a pueblos cuya condición no está muy lejos de la esclavitud... Si las múltiples resoluciones de las Naciones Unidas se hubieran puesto en práctica, ¿no sería diferente la situación en el Oriente Medio y en otras latitudes? ¿No será más bien que numerosos jefes de Estado no tienen la menor intención de traducir en actos sus bellos discursos? En tal caso, la observación de De Gaulle, que calificaba de "trasto" a las Naciones Unidas sería sumamente objetiva...

**Yves Bornac
Saint-Nazaire (Francia)**

MENTIRAS POR OMISIÓN

Las páginas ilustradas del número de diciembre de 1995 ("El mundo de los trogloditas"), dedicadas a la Segunda Guerra Mundial, presentan adecuadamente el desarrollo de ésta. Pero no destacan debidamente que la política de las "democracias", que optaron por contemporizar con Hitler a fin de alejarlo hacia el Este, dio alas a los partidarios de la guerra, y que su no intervención — pienso en particular en la España y la Checoslovaquia republicanas — costó la vida a más de 50 millones de

EL 10º SALON DEL LIBRO EN BORDEAUX (FRANCIA)

El Correo de la UNESCO participará en el 10º Salón del Libro de Bordeaux (Francia), que tendrá lugar entre el 10 y el 30 de octubre de 1996.

El Salón presentará dos exposiciones. Una dedicada a los surrealistas (Breton, Eluard, Aragon, Duchamp, Masson, Man Ray) y otra al filósofo René Descartes, de cuyo nacimiento se celebra el cuarto centenario.

El Salón, que da especial importancia a la literatura para la juventud y a las historietas ilustradas, permitirá que los lectores juveniles conozcan a sus autores favoritos y que un jurado de adolescentes otorgue un premio a la primera novela.

El premio de literatura extranjera, que distingue anualmente la obra de un escritor no francófono y la calidad de su traducción, honrará al novelista italiano Pier Maria Pasinetti y a su traductor.

Para más informaciones dirigirse a:

Salon du Livre de Bordeaux, 139, Cours Balguerie-Stuttgart
33000 Bordeaux (Francia). Tel.: 56 43 04 35. Fax: 56 50 34 85.

personas en todos los frentes de Europa, Africa y Asia. Pasé cuatro años en el campo de concentración de Mauthausen, donde 102.000 personas murieron en razón del trabajo, el hambre, los golpes, la lluvia, el frío, el viento y la nieve. Soy el único sobreviviente del transporte del 23 de julio de 1941. No es fácil contar la historia del periodo nazi, pero las mentiras por omisión nos condenan a sufrir por segunda vez ciertos acontecimientos y pruebas que nos costaron muy caro.

**José Borrás
Choisy-en-Brie (Francia)**

UNA OPINIÓN PERSONAL

Leí con especial atención los artículos del número de *El Correo de la UNESCO* de febrero de 1996 "¡Viva la complejidad!", que trata de la complejidad de los problemas del mundo. Pero pienso que la frase final del artículo del Sr. Ivar Ekeland es demasiado simplista. Colocar las fluctuaciones y las incertidumbres de la climatología en el mismo plano que la dirección de los Estados me parece un poco superficial. La mayoría de los países industrializados son dirigidos por grupos financieros poderosos y el desempleo en ellos no es fortuito ni incontrolable. Y, frente a esas fortalezas que son las potencias económicas, la Declaración Universal de Derechos Humanos da la impresión de ser un catálogo de buenos deseos. Sin embargo, personas de buen corazón, como el abate Pierre, tienen una visión más humana y realista de las cosas, y otras, como Nelson Mandela, no han vacilado en arriesgar su vida y su libertad para ponerla en práctica. Pero son escasas: numerosos personas que ocupan posiciones destacadas están

demasiado comprometidas con el sistema para querer transformarlo. Lector asiduo de *El Correo* desde hace diez años, después de leerla regalo su publicación a Casas de Juventud o a salones de lectura.

**André Pilet
Amfreville-sous-les-Monts
(Francia)**

LA DANZA, NUESTRO PATRIMONIO

He leído con sumo interés el número de *El Correo de la UNESCO* de enero de 1996 que, bajo el título "La danza, el fuego sagrado", reúne varios textos de extraordinario valor sobre la danza y sus implicaciones estéticas y sociales, que indudablemente servirán de material de consulta para los interesados. Sólo lamento que ningún artículo haya tratado el tema del gran patrimonio que constituye la tradición en el ballet clásico. La conservación y la mayor comprensión de los valores permanentes de esa tradición son sin duda uno de los problemas de nuestro tiempo.

**Alicia Alonso
Presidenta del Comité Cubano de
la Danza
La Habana (Cuba)**

¡VIVA LA PAZ!

Compartimos la convicción expresada por el Director General de la UNESCO en su Llamamiento en favor de la prosecución del proceso de paz en el Oriente Medio publicado en el número de abril de 1996 "Aprender a aprender" y le reiteramos todo nuestro apoyo.

**Sr. y Sra. Berzin-Bisiaux
Lambertart (Francia)**

RECTIFICACIÓN

***El Correo de la UNESCO* en historietas
ilustradas: aclaración**

**En nuestro número de julio-agosto, en la
contraportada, la mención del copyright
es errónea. En realidad,
es posible reproducir las historietas
ilustradas previa autorización escrita de
El Correo de la UNESCO.**

Le Salon du Livre de Bordeaux fête ses 10 ans

Des expositions ► *Les surréalistes* : 250 m² consacrés à une aventure intellectuelle et artistique sans pareil/reconstitution d'un « dictionnaire surréaliste » ► *Les Mariés de la Tour Eiffel* interprétés par Massin au travers de la typographie ► *Anges et Démons* : des images inattendues sur des thématiques jusqu'alors inexploitées par le monde de la B.D ► *La Petite oasis de Jojo et Paco* : l'humour et la poésie d'Isabelle Wilsdorf pour le plaisir des petits et des grands.

Des prix littéraires ► *Prix Écureuil de Littérature étrangère* décerné à Pier Maria Pasinetti, au centre d'une exposition « Les écrivains célèbrent Venise » ► *Prix Air Inter Europe* du premier roman.

Des débats ► Vingt cinq entretiens et tables rondes en quatre jours réunissant écrivains, sociologues, philosophes, critiques et journalistes autour de la rentrée littéraire et des thèmes majeurs de ce 10^e Salon : le quadricentenaire de Descartes – l'héritage surréaliste...

De nouveaux lieux de rencontres ► Au cœur de la ville, animation de cafés littéraires et philosophiques : jeux surréalistes, lectures, débats d'idées.

du 10 au 13 octobre 1996 (hangar 5) Tél. 56 43 04 35

SE PUBLICARA EN ESPAÑOL

Nuestra diversidad creativa

Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo,
presidida por Javier Pérez de Cuéllar

por Javier Pérez de Cuéllar, Lourdes Arizpe, Yoro K. Fall, Kurt Furgler, Celso Furtado, Niki Goulandris, Keith Griffin, Mahbub ul Haq, Elizabeth Jelin, Angeline Kamba, Ole-Henrik Magga, Nikita Mikhalkov, Chie Nakane, Leila Takla

Después de tres años de reflexión, la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, integrada por catorce personalidades eminentes con antecedentes profesionales diversos, entre ellas cuatro galardonados con el Premio Nobel, nos entrega su informe titulado *Nuestra diversidad creativa*.

Al abordar una serie de temas, el informe amplía el concepto de creatividad, presentando nuevos enfoques que permiten una mejor comprensión de los múltiples aspectos culturales que constituyen el fundamento necesario de un desarrollo humano.

La Agenda Internacional comprende diez recomendaciones dirigidas a influir en las estrategias culturales del siglo XXI, incluso en el ámbito de la protección de los derechos culturales en tanto que derechos humanos; la instauración de una ética universal para el buen gobierno del mundo; la aplicación de políticas que favorezcan el acceso de todos, así como la diversidad y la competencia, en el sistema internacional de medios de comunicación; y un plan internacional en pro de la igualdad de los sexos.

Fecha de publicación: diciembre de 1996

ISBN: 92-3-303274

150 francos franceses (+ franqueo)

Editorial de la Unesco, División de Promoción y Ventas, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15

Fax: (33-1) 42 73 30 07

Internet: <http://www.unesco.org>

"Nuestro objetivo es mostrarles cómo la cultura moldea nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento."
Javier Pérez de Cuéllar

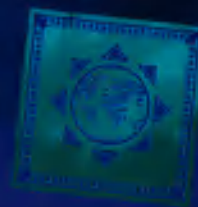
UNESCO PUBLISHING

Our Creative Diversity

Javier Pérez de Cuéllar

Lourdes Arizpe
Yoro K. Fall
Kurt Furgler
Celso Furtado
Niki Goulandris
Keith Griffin
Mahbub ul Haq
Elizabeth Jelin
Angeline Kamba
Ole-Henrik Magga
Nikita Mikhalkov
Chie Nakane
Leila Takla

Report of the
World Commission
on Culture
and Development



**EL TEMA DE NUESTRO
PRÓXIMO NÚMERO SERÁ:**

EL EXILO



INVITADO DEL MES:

WERNER ARBER

PREMIO NOBEL DE MEDICINA



PATRIMONIO:

LA MEDINA DE FEZ



MEDIO AMBIENTE:

**UNA ISLA LLAMADA
PALAWAN**